

CRONICA UNIVERSITARIA

Conferencia del doctor Enrique Larreta

El 15 de agosto del año en curso, especialmente invitado por las autoridades de la Universidad, ocupó la tribuna del Salón de Grados de la misma el doctor Enrique Larreta, quien hizo uso de la palabra sobre el siguiente tema: "La calle de la vida y de la muerte".

El señor Rector, doctor Sofanor Novillo Corvalán, tuvo a su cargo la presentación del conferenciante, pronunciando el siguiente discurso:

Córdoba y su Universidad hallábanse en deuda con el fundador insigne de esta Casa: casi tres siglos de su historia habían transcurrido sin que su estatua fuese levantada. Y aunque la justicia hecha tardíamente no es justicia sino reparación, la reparación vino por conducto de aquel señor de gran prestancia que fué el rector José Antonio Ortiz y Herrera.

En 1900 se realizaban los actos preparatorios del homenaje que tres años después le rendirían la Nación y naciones de América, levantando su monumento en el patio de este solar. En aquella primera oportunidad, el Teatro Rivera Indarte transformó su tablado en tribuna para una justa famosa: un intelectual consagrado, Manuel E. Río, iba a renovar los éxitos de su elocuencia proverbial, y una promesa de las letras, a llenar la sala de embelesos: Enrique Larreta, estudian-

te de derecho todavía, haría con su discurso la precoz revelación del historiador, del pensador y del artista.

Fué aquel un suceso de extraordinaria resonancia, cuyo comentario pasaba del Claustro al Club, del corro intelectual al gorjeo femenino; de la meditación que deja un pensamiento con hondura a la emoción que suscitan formas primorosas. Los ecos de ese comentario no se han apagado todavía, como que relejendo aquel discurso, sus ideas no sufren al confrontarse con las de la madurez, y sus bellezas dejan la fruición del mismo goce estético. Enrique Larreta quedó, desde entonces, ligado al corazón y a las más gratas evocaciones de esta ciudad; pero él, a su vez, realizaba un trueque: daba y recibía. Recibía algo del alma y de la plástica de esta Córdoba de la Nueva Andalucía que la recordaría, acaso, en Avila de los Santos y de los Caballeros al preparar los materiales de su libro imperecedero. Había recibido, seguramente, en su visión y en los pliegues más profundos de su alma el Angelus de las campanas melancólicas y profundas, el ambiente sosegado de la ciudad; todavía las formas medidas del recato; la pátina de las viejas casonas; la severidad de los monasterios menos morada de cuerpos que de purificación de almas; los coros de sus monjas que en vez de cánticos de la tierra parecen voces divinas que descienden del Cielo; y acaso auxiliado por la historia, yendo hasta la antigua Universidad, habría escuchado el sonido lejano de atabales y chirimías que, con su imaginación, volvería a escuchar en el escenario de su trágico Ramiro.

Yo no sé si allí —en ese discurso— comienza la carrera literaria de nuestro ilustre visitante, carrera que en cuarenta años alcanza todavía la frescura del verso en la profunda concisión del soneto, denunciando una riqueza y variedad de talento que se vuelca con igual penetración y maestría al pintar la hora trágica de Lutecia, como al sentir en "El Potrerillo", junto con una pena íntima, las sugerencias del paisaje, o al dejar caer en "La Almohada" sensaciones metafísicas; pero sí se que es una carrera que alcanza pleni-

tud no lograda, acaso, por ningún argentino, y posiblemente solo por muy pocos extranjeros, cuando entrega a la crítica y al deleite, al historiador y al novelista, al auscultador de conciencias y al paisajista físico y moral; al conocedor de pueblos y de siglos; al hispanista agudo y al arabista erudito; al esteta y al más exigente purista del idioma "La Gloria de Don Ramiro".

"La Gloria de Don Ramiro" no es, simplemente, una novela, aunque tenga su estructura. El juicio de Unamuno de que toda novela es histórica, así la que rememora sucesos remotos como la que retrata costumbres contemporáneas, es exacto en cuanto el novelista utiliza esos materiales, pero los utiliza desfigurándolos y embelleciéndolos con la trama que teje su ficción, porque su preocupación predominante no es enseñar la historia, ni hacer derivar de hábitos y costumbres corolarios morales, sino deleitar, despertando interés y emoción.

Enrique Larreta no se ha propuesto eso sólo porque su libro, según su propia observación, contiene cinco o seis libros que tienen, añadiría yo, cinco o seis temas fundamentales. Por eso todo hombre culto no se satisface con una sola lectura porque al leerlo de nuevo confirma valores permanentes o descubre nuevos, o siente la revelación de nuevas sugerencias, como ocurre con la lectura del Quijote o de las tragedias de Shakespeare.

Larreta se ha propuesto reunir en su obra un conjunto de grandes valores históricos, sociales, raciales, religiosos, artísticos, idiomáticos y lo ha logrado poniendo en su conquista un amor, una pasión y un tesón más propios que de un hombre de letras de un investigador científico, y como éste, sólo ha revelado su hallazgo después de tener la conciencia de un pleno dominio. Él ha visto la Avila actual, pero la que ha retratado es la del siglo XVI reconstruyéndola por una suerte de arqueología filosófica; él conoce como puede conocer cualquier lector inteligente las costumbres moriscas, pero la descripción de aquel baño perfumado de

Aixa y de otras escenas sarracenas no han podido ser hechos sin estudios cuidadosos y un arte exquisito. El castellano que hablan sus personajes no es el que nosotros hablamos, y para alcanzar su posesión, ha debido hacer investigaciones ingentes; y cuando muestra, en pinceladas vigorosas y vivas, esa España de Felipe II con su Inquisición, sus autos de fe y su "tablado de abominación y de infamia" no es la página de un tratado de historia la que ostenta, sino un cuadro de vida, de rasgos de una sociedad y de una época, de vocación y destino históricos a que se cree llamado un pueblo, compuesto con talento, con arte y con versación profunda.

Difícil es que exista entre nosotros una obra que haya dado a su autor tanto renombre universal, revelado en su versión a tantos idiomas, desde el francés hasta el ruso; encomiada por tanto crítico ilustre; juzgada en conjunto y parcialmente en sus figuras de mayor relieve

Pero el arte inquieto y fecundo de nuestro visitante, su extraordinario talento, no se satisfacen con la inmortalidad alcanzada por "La Gloria de Don Ramiro" y se vierten, uno y otro, con la misma lozanía en el drama, en la novela, en la autobiografía y en el soneto.

Fué también embajador nuestro en Francia en tiempos que él ha llamado iluminados, pero antes de haberlo sido, fué figura familiar en las más rancias tertulias intelectuales de París, en sus círculos artísticos, en sus salones exquisitos. Alcanzó ese señorío y desenvoltura que da sentirse *par entre pares*: y tanta fué su autoridad literaria que un día Clemenceau le pide su juicio sobre una obra teatral que había compuesto, y Enrique Larreta se lo da totalmente adverso, y el Tigre se resigna a contener la dentellada. Qué embajadas esas en que, en vez de las sutiles combinaciones de la diplomacia triunfan el escritor y el artista; y cuánto rango alcanza la Nación cuando no solo inunda los mercados de consumo con la opulencia de sus carnes y el oro de sus trigos, sino cuando envía también a los príncipes de su cultura.

Hoy vuelve a Córdoba después de una ausencia prolon-

gada y otra vez destina para nosotros el regalo de un nuevo deleite.

Excusadme, señores, que haya retardado su gustación. En parte, doctor Larreta, vuestra es la culpa y, en parte, mía: tanto sois en el mundo de las letras que hartó difícil resulta a quién carece de medios presentar vuestra personalidad y vuestra obra en síntesis apretada y cabal.

Conferencia del doctor Juan Carlos Rébora

El 19 del mismo mes y año en el Salón de Grados de la Universidad, el Sr. Presidente de la Universidad de La Plata, Dr. Juan Carlos Rébora, especialmente invitado por las autoridades de la Casa, pronunció una conferencia que versó sobre el tópico: "El saldo de la reforma del Código Civil", la que se publicará en el próximo número de esta Revista.

El señor Rector de esta Universidad, doctor Sofanor Novillo Corvalán, tuvo a su cargo la presentación del disertante.

EL INSTITUTO DE SOCIOLOGIA DE LA UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

El 17 de setiembre del año en curso ha tenido lugar en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, el acto de la inauguración del Instituto de Sociología.

Después de breves palabras del señor Decano doctor Emilio Ravignani, el señor profesor titular de la mencionada Universidad, doctor Ricardo Levene, pronunció el discurso que, debido a su gentileza, transcribimos a continuación:

Discurso del doctor Ricardo Levene

La creación del Instituto de Sociología en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, señala el comien-

zo de un período de sistematización de las investigaciones sobre la estructura y el proceso de las instituciones sociales argentinas.

Ha pasado ya la crisis filosófica que aquejó a esta disciplina de contenido complejo. En la revisión actual, se ha definido el objeto propio de la Sociología y las formas de socialización como el estudio comparativo y sintético de las instituciones humanas y el hecho vertebral de la interdependencia social.

Pretendemos intensificar tales estudios en el dominio de la ciencia pura, siguiendo las corrientes del pensamiento sociológico contemporáneo, conmovidas ahora por la convulsión del mundo, pues se trata del problema de la convivencia organizada humana; aspiramos a vincularnos a los centros principales, cátedras, Institutos y Congresos Internacionales de Sociología, organización esta última interrumpida por la guerra actual; y en el cuadro de la Sociología general destacamos el singular valor adquirido por la Morfología Social o estudio a través de la forma, volumen y densidad social.

Aparte la labor doctrinaria, el Instituto de Sociología se aplicará preferentemente a la investigación de nuestra realidad social. La Sociología americana ha adquirido notable desarrollo en el curso de este siglo, en Estados Unidos de Norte América, en el Brasil y en Méjico, erigiéndose centros y publicándose obras originales y Revistas científicas. Debo citar entre estas últimas, "Sociología, revista didáctica y científica", de San Pablo del Brasil y la "Revista Mexicana de Sociología", órgano del Instituto de Investigaciones sociales de la Universidad Nacional, fundada el año pasado y dirigida por Lucio Mendieta y Núñez.

El Instituto de Sociología, creado este año durante el decanato del Dr. Coriolano Alberini e iniciadas las tareas en el decanato del Dr. Emilio Ravignani, está llamado a cumplir una función vital, dentro de la Universidad e irradiándose en el orden social. En la Universidad se continuará e impulsará la brillante tradición docente de la Argentina en esta materia. En el primer plan de estudios de la Facultad de Filosofía y Letras, se incorporó la asignatura Ciencia Social, que dos años después, en 1898, se llamó Sociología, cuya enseñanza y recepción de los primeros exámenes estuvo a cargo de

los ilustres profesores Antonio Dellepiane, Carlos Octavio Bunge y Carlos Saavedra Lamas. En 1904 el Dr. Ernesto Quesada, publicista eminente —a quien, he tenido el honor de suceder en la cátedra— era designado profesor titular, produciéndose pronto su polémica con el Decano Dr. Miguel Cané acerca del carácter científico de dicha disciplina. La polémica no lo fué tanto por la significación que tuvo entonces como por sus contendores y las proyecciones espirituales de la misma. Miguel Cané, príncipe de la generación del 80, hizo la apología de las ciencias positivas de la naturaleza hablando de la “región intangible en la que viven sólo las verdades y las leyes comprobadas”, considerando a la Sociología como un conjunto de hipótesis o de comprobaciones empíricas. Ernesto Quesada demostró entonces, que las ciencias físico-naturales reposan también en hipótesis que mucho han hecho por su progreso y aunque profesaba la concepción positivista sin definirse aún entre nosotros la diferenciación profunda con las ciencias del espíritu, exalta la sociología como filosofía de las ciencias sociales. Este antecedente es de indudable valor en el estudio de las influencias ideológicas en la generación argentina que viene actuando desde principios de este siglo.

La Sociología se enseña en la Facultad de Filosofía y Letras, desde hace más de cuarenta años, extendiéndose su influencia en el país y creándose las cátedras en las Universidades de Córdoba, La Plata y del Litoral en las Facultades de Humanidades o de Derecho, a cargo actualmente de los distinguidos colegas Dres. Raúl Orgaz, Alfredo Poviña, Alberto Baldrich, José Oliva y Jordán Genta. El profesor adjunto de esta cátedra y de la similar en la Universidad de Córdoba, Dr. Alfredo Poviña, ha escrito un documentado trabajo sobre “La Sociología en las Universidades Argentinas”. He recordado a algunos profesores como homenaje a la fundación de esta cátedra y a la labor que actualmente se despliega en otras Universidades, pues ahora nos proponemos solicitar el concurso de los mismos y de egresados universitarios para desarrollar un plan solidario desde distintos sectores del país y abarcando diversos aspectos sociales.

La juventud tiene en este Instituto un centro activo para de-

dicar sus energías a los estudios sociales satisfaciendo nobles inquietudes del saber e imperativos de la acción social a que nadie puede sustraerse. Debo manifestar con espíritu de justicia, que mucho me halaga como profesor, las numerosas expresiones que me llegan de ex-alumnos de esta Facultad, deseosos de colaborar en las investigaciones sociales.

El nuevo Instituto irá robusteciéndose en el trabajo incesante. No es necesario trazar un esquema integral del mismo y de las publicaciones que puede llevar a cabo más adelante, siendo conveniente marchar progresivamente evitando incurrir en el grave error de concebir planes perfectos, ideales o teóricos, que no logran realizarse.

Con el propósito de dar base firme a las tareas inaugurales señalo la dirección del estudio sobre la Historia de las Ideas Sociales Argentinas y sus figuras representativas que aparecen desde los tiempos heroicos de la Revolución de Mayo, la época de palengnesia social por sus renovadas consecuencias para nuestros días. Tenemos una tradición de estudios sociales eminentemente realista aunque de inspiración romántica. Desde los años 1810 y 1811 son exponentes de esa tendencia en las reformas económicas y en los planes políticos y educacionales, Belgrano, Moreno, el Deán Funes, Juan Ignacio Gorriti, Rivadavia, que discutieron la realidad de la estructura del país y las transformaciones graduales o revolucionarias a introducirse. Pensadores argentinos sintieron en carne propia las terribles enseñanzas de la actuación social y les tocó vivir en los períodos dramáticos de la Revolución, la anarquía, la dictadura, la organización nacional. Todo eso impresionó de manera brutal las inteligencias y, como ha escrito el sociólogo Juan Agustín García, "aprendieron a observar con justeza y a pensar con relativa exactitud a fuerza de sufrir".

La generación de 1837 acusa una definida bifurcación en los estudios sociales: la tendencia de la sociología predominantemente económica de Echeverría y Alberdi y la de la sociología predominantemente política e histórica de Sarmiento y Mitre. La primera corriente derivó hacia las concepciones natural y biológica de Juan B. Justo y José Ingenieros y la segunda fué continuada en el sen-

tido de la caracterización psicológica nacional y descripción del mapa moral de la República por Joaquín V. González y Juan Agustín García. El desenvolvimiento contemporáneo de nuestra patria se relaciona estrechamente con las ideas sociales, teóricas o prácticas, de los Presidentes argentinos y la clase dirigente en general. La generación del 80 abrazó los postulados de la ciencia social positivista y liberal e hizo la grandeza económica de la Argentina y desde el Centenario de la Revolución de Mayo en el ciclo de los últimos treinta años, una nueva generación viene luchando por el perfeccionamiento de las instituciones políticas, la elevación de la cultura y el nivel moral.

El dilatado panorama de la realidad argentina actual puede ser estudiado en este Instituto desde diversos aspectos. La sección descriptiva o de Morfología Social, requiere la colaboración de estudiosos que no han de ser únicamente sociólogos profesionales y que pueden serlo también hombres de acción que concurren con su experiencia y aportaciones al planteamiento objetivo y solución de los problemas nacionales. Es evidente la necesidad de penetrar en el conocimiento de la actualidad que vivimos conforme al ideal de la verdad, la verdad relativa que podemos captar. Somos culpables, si se ignora esa realidad o si conociéndola se disimula su importancia a la vista de la juventud y el pueblo. En la conocida definición, la Historia es el conocimiento del pasado que llega "hasta nuestros días" y la Sociología avanza sobre el porvenir inmediato, por la previsión sociológica, en el estudio de las series de los hechos sociales, siguiendo el proceso de su evolución, que no debe confundirse con las anticipaciones deslumbrantes de la filosofía de la Historia sobre la marcha de la humanidad.

Nuestra Patria posee la fuerza de una civilización ascendente, con un desarrollo más periférico que de las funciones. Tiene los movibles caracteres de una sociedad poco densa que ocupa un extenso territorio, formada en parte por los contingentes inmigratorios, pero con enorme poder de absorción y cohesión interna que ha forjado su vigorosa estructura nacional. Nos aquejan graves males que requieren el estudio sereno, como el sensible descenso en el aumento vegetativo de la población, la desnutrición y aún la miseria

física en algunas regiones del país y la concentración en los centros urbanos, manteniéndose detenida la población rural. Muy oportuna es la iniciativa del Museo Social Argentino, presidido por el Dr. Tomás Amadeo, de reunir en breve el Congreso de la población. Para llevar adelante las investigaciones de la Morfología social argentina, el primer instrumento de trabajo es el Censo. El deber de los organismos como este Instituto es solicitar de las autoridades la realización del Censo Nacional, siendo insuficientes los Censos parciales levantados en estos años, como el agropecuario e industrial. El último Censo general ha cumplido más de un cuarto de siglo, de indudable valor para el estudio comparativo, pero es ya un documento histórico que no proyecta la imagen de la Argentina de hoy con sus trece millones de habitantes, cinco millones más que en 1914. La Constitución prescribe con admirable visión de los cambios y el ritmo acelerado de la vida argentina, que debe levantarse el Censo cada década, ciclo de diez años que han tenido su trascendencia en la sucesión de nuestra historia social desde el advenimiento de la nacionalidad. No es necesario agregar que el Censo General y permanente es tan esencial para el estudio como para los planes de la reforma social. Adherimos por lo tanto a la iniciativa del diputado Dr. Emilio Ravignani, cuyo proyecto contempla la realización de esta aspiración nacional.

Estas investigaciones sobre la Morfología social argentina referentes al volumen, son el antecedente indispensable para los estudios que se llevan a cabo en los Institutos de las Facultades de Derecho, Ciencias Económicas y Agronomía, como constituirán con el tiempo una contribución especializada de esta Facultad, las investigaciones que se realizarán sobre la Sociología cultural o ideológica y la sociología moral y religiosa, materia en que sus alumnos adquieren una seria preparación en humanidades antiguas y modernas.

La Sociología cultural abarca el mundo de las ideas y tiene por centro el estudio de las representaciones colectivas, su estructura y proceso. Conocimientos generales, sentimientos artísticos y saber científico, estudiados a través de la individualidad creadora y de

las instituciones que representan los hábitos colectivos a que se refiere el sociólogo Emilio Durkheim.

La sociología moral y religiosa extiende su objeto en el inmenso medio que es la sociedad, donde nacen y se cruzan las acciones y reacciones espirituales, como un sistema de ideas y de fuerzas sociales que eleva la vida individual.

La sociología cultural, religiosa y moral, exalta la vida social como fuente de energías superiores y estimula a los individuos a amar el ideal y a luchar por él.

En la sociología argentina, es un campo inexplorado el vasto tema del estudio del carácter nacional en sus diversos aspectos, ideas, sentimientos y creencias dominantes, relacionado con la sociología política y económica, situándonos en posición equidistante de las concepciones unitaria como la interpretación económica de Carlos Marx y la ideológica de Max Weber.

La tarea sencilla y paciente comenzará por el relevamiento bibliográfico y formación de nuestra sección de biblioteca especializada y de documentos sociales.

Lo expuesto anteriormente, más que un plan, es un compromiso de trabajo. En nombre de la Facultad de Filosofía y Letras solicito la colaboración de los investigadores de las ciencias sociales y particularmente de los egresados del curso de Sociología con vocación por estos estudios.

Conferencia del profesor brasileño doctor Luiz Nogueira de Paula

Invitado por la Universidad, el profesor brasileño doctor Luiz Nogueira de Paula estuvo en ésta el 22 de octubre.

Antes de ocupar la tribuna del Salón de Grados, rindió homenaje al fundador de la Universidad doctor Fray Fernando Trejo y Sanabria, colgando una ofrenda floral al pie de la estatua erigida en su memoria en el jardín de la Universidad.

A las 11 horas pronunció una conferencia sobre el tema: "Dos economistas brasileños. — Formación cultural y obra económica". Fué presentado por el doctor Benjamín Cornejo.

Conferencia del doctor Alvaro de las Casas

Invitado por la Universidad, el doctor Alvaro de las Casas, profesor de la Universidad de Madrid, ocupó la tribuna del Salón de Grados de la misma el día 27 de setiembre pasado, disertando sobre el tema "La otra Córdoba".

El profesor señor Emilio Gouirán tuvo a su cargo la presentación del conferenciante.

FACULTAD DE DERECHO Y CIENCIAS SOCIALES

Clases del doctor Máximo Castro

En cumplimiento del plan de intercambio de profesores establecido por la Facultad, el doctor Máximo Castro, profesor titular de la Universidad de Buenos Aires, previas palabras de presentación pronunciadas por el señor Decano doctor Jorge A. Núñez, ocupó el 29 de agosto ppdo. la tribuna de la cátedra de Práctica Procesal, Ética Profesional y Cultura Forense del profesor doctor José Zaballos Cristobo, pronunciando su primera clase sobre "Juicio sucesorio".

El día 31 del mismo lo hizo en la cátedra de Organización Judicial y Procedimientos Civiles, del doctor Luis Juárez Echegaray, ocupándose en su clase sobre "Valor probatorio de las presunciones".

Instituto de Derecho Comparado. — Su inauguración

El 9 de setiembre ppdo. a las 11 horas, tuvo lugar en el Salón de Grados de la Universidad, el acto inaugural del Instituto de Derecho Comparado. El señor Vice-rector en ejercicio, ingeniero Julio de Tezaños Pinto, ocupó la presidencia y el acto contó a más de la asistencia del señor Decano de la Facultad, doctor Jorge A. Núñez, con la presencia del profesor de la Universidad del Paraguay, doctor Luis de Gásperi, autoridades y profesores de la casa.

Hizo uso de la palabra declarando inaugurado el Instituto, el señor Decano doctor Núñez, cerrando el acto el director del mismo y profesor de la Facultad, doctor Enrique Martínez Paz.

Conferencia del doctor Luis de Gásperi

Invitado especialmente por la Facultad, el 10 de setiembre del corriente año el doctor Luis de Gásperi, profesor de la Universidad del Paraguay, usó la tribuna del Salón de Actos de la Facultad ocupándose en su conferencia sobre "Las Obligaciones". Fué presentado el conferenciante por el profesor doctor Pedro León.

Conferencias del R. P. Ives de la Brière

El 3 de octubre del año en curso a las 19 horas, el R. P. Ives de la Brière, invitado por la Universidad, pronunció su primera conferencia en el Salón de Grados de la misma, abarcando su disertación el tema siguiente: "La contribución del catolicismo y del pensamiento español con motivo del descubrimiento del continente americano, a la formación del Derecho Internacional Moderno". Fué presentado por el profesor doctor Carlos A. Tagle.

Su segunda conferencia la dictó en el Instituto de Humanidades y abarcó el tema: "La misión internacional de la América Latina en tanto que es América y en tanto que es latina". Esta tuvo lugar el 4 del mismo.

Su última conferencia tuvo lugar el 5 del mismo mes y el tema que ocupó al disertante se tituló: "La influencia del catolicismo en la literatura francesa de los últimos treinta años".

Conferencia del doctor Eduardo J. Couture

Invitado por la Facultad, el profesor de la Facultad de Derecho y Ciencias Jurídicas de la Universidad de Montevideo, doctor Eduardo J. Couture, dictó un cursillo de tres conferencias sobre el tema general "Trayectoria del Derecho Procesal hispano americano".

Estas se desarrollaron los días 16, 17 y 18 de octubre del año

en curso. Tuvo a su cargo la presentación del doctor Couture, el profesor titular doctor Luis Juárez Echeagaray.

Doctor Mauricio L. Yadarola: Nuevo Profesor Titular de la Escuela de Escribanía y Procuración

Por decreto del Poder Ejecutivo de la Nación, se ha designado profesor titular de Derecho Comercial II°. Curso al doctor Mauricio L. Yadarola, el que ya se encontraba desde el año pasado en posesión de la cátedra como suplente.

FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

Curso de Perfeccionamiento en Cirugía: Cátedra del profesor doctor Juan M. Allende

El 1° de julio del corriente año, bajo la dirección del profesor de Clínica Quirúrgica, doctor Juan Martín Allende, fueron inauguradas las conferencias que forman el tercer curso de perfeccionamiento en Cirugía

Curso de Perfeccionamiento en Tisiología: Cátedra del profesor doctor Gumersindo Sayago

El 1° de julio del año en curso tuvo lugar el acto inaugural del noveno curso de perfeccionamiento en Tisiología que, bajo la dirección del profesor y Director del Instituto de Tisiología, se realiza todos los años en esta misma fecha.

Curso Especial de Clínica Médica: Cátedra del doctor Temístocles Castellano

El 10 de julio del corriente año se iniciaron las conferencias que forman este curso especial de Clínica Médica. Entre otros profesores de las universidades del país han concurrido, especialmente

invitados por el doctor Castellano, los doctores Mario R. Castex, Carlos Bonorino, Udaondo y Nicolás Romano.

Dr. Guillermo Allende: Nuevo Profesor Titular de Traumatología y Ortopedia

Por reciente decreto del Poder Ejecutivo de la Nación, se ha designado profesor titular de esta Facultad para la cátedra de Traumatología y Ortopedia, al doctor Guillermo Allende.

El señor Vice-decano en ejercicio, doctor Antenor Tey, puso el 26 de setiembre ppdo. en posesión de su cátedra al doctor Allende, quien pronunció en el acto inaugural la siguiente conferencia:

Conferencia inaugural del Dr. Guillermo Allende

Señor Decano, señores Profesores, señores estudiantes, señores:

Al ocupar por primera vez la tribuna de la Cátedra de Ortopedia y Traumatología, estoy viviendo uno de los momentos más solemnes y emotivos de mi vida. Se cumple así una de mis más caras aspiraciones y llego a ella bien consciente y conocedor de que al par de los honores y satisfacciones que dispensa, implica asimismo, muy serias y graves tareas a cumplir.

Debo agradecer en primer término a los doctores León S. Morra y Humberto Dionisi el proyecto de creación de la cátedra que me toca desempeñar, presentado con fecha 22 de agosto de 1939 y aprobado por el Honorable Consejo Directivo en la sesión del 26 de setiembre del mismo año. También debo agradecer a los miembros del jurado y a los señores Consejeros que han creído que merecía ocupar el primer puesto, en la terna elevada para su aprobación al Poder Ejecutivo Nacional, el que ha ratificado esta decisión, designándome profesor titular de la materia con fecha 23 de agosto de 1940.

Ello compromete mi dedicación y será mi mayor ambición llegar a demostrarles que he sabido interpretar sus ideas y que mi cátedra ha llenado una función social y de enseñanza, como ellos la querían al fundamentar su creación.

Esta primera lección me toca decirla ante algunos de los que fueron mis maestros, mis condiscípulos y los que ahora serán mis alumnos

Recordando mis maestros, permítaseme, señores, que sean mis primeras palabras para rendir un homenaje de admiración y gratitud hacia mi padre, el doctor Luis M. Allende. Él ha sido durante toda mi existencia, mi guía y director, enseñándome con su ejemplo, con su rectitud y con su hombría de bien, e inculcándome desde niño la idea de que lo más dignifica al hombre es el trabajo y la honestidad. Él fué mi primer maestro, a él le vi efectuar la primera operación y es él quien supo despertar mi vocación hacia la cirugía y estimular mis aptitudes orientándome seguramente en esa hora de dudas e incertidumbres que constituye nuestra iniciación profesional.

Agradezco también a todos los profesores de esta Casa, que año tras año fueron nutriendo mi espíritu con sus sabias lecciones. De cada uno de ellos conservo el más cariñoso recuerdo y les profeso una profunda gratitud. Injusto sería el querer demostrar mi particular agradecimiento por alguno, pues de todos recibí solamente deferencias y atenciones.

Algunos de los que fueron mis maestros, merecen un recuerdo especial por haberme tocado trabajar al lado de ellos.

El Profesor Luis Lezama, el compañero más adicto que tuve durante mis años de estudiante, de quien no puedo silenciar en estos momentos las bellas condiciones de su espíritu: trabajador honesto e infatigable, eminentemente bueno y generoso. Con él comencé a estudiar la anatomía y la medicina operatoria. Después de obtenido mi título, mis primeras operaciones fueron hechas bajo su ayuda y dirección en el Servicio de Cirugía del Hospital de Niños, teniendo la paciencia de corregir todos mis errores iniciales con gran maestría.

Posteriormente lo he seguido en la Cátedra de Medicina Operatoria hasta el presente, aprendiendo en sus lecciones que es fundamental para el alumno enseñar con sencillez y claridad las cosas elementales que serán las que el médico práctico deberá conocer en el desempeño de su profesión.

A mi hermano Juan Martín, le debo el haber guiado mis pasos hacia la especialización. En ocasión de una visita que hiciera al Instituto Ortopédico Rizzoli en el año 1925, pudo darse cuenta del porvenir de esta rama de la cirugía y siendo aún estudiante, me inculcó

la idea de obtener la beca que el Profesor Putti había ofrecido en la Universidad de Buenos Aires. Posteriormente me ayudó en toda forma para que siguiera adelante en mi carrera y a él le debo en gran parte mi ilustración quirúrgica, pues al volver de Europa seguí a su lado en el Hospital Español y en su Cátedra de Clínica Quirúrgica. Su entusiasmo científico, fué un acicate constante para mi formación universitaria y por sus consejos desarrollé cursos libres y dicté numerosas clases en su cátedra, que han contribuido a mi nombramiento de profesor.

Durante el último año de mi carrera, fuí practicante en el Servicio de Clínica Médica del doctor Gregorio N. Martínez, quien me enseñó las bases de la clínica médica, así como también nociones elementales de laboratorio, honrándome con ofrecerme, una vez terminados mis estudios, el seguir a su lado en la cátedra. Durante el año de permanencia con él, me dispensó a manos llenas el caudal de sus conocimientos.

Una vez recibido y teniendo en cuenta la importancia de la anatomía en la formación de un cirujano, ingresé al anfiteatro, entonces dirigido por el Profesor Ara, quien me nombró jefe de trabajos prácticos ad-honorem y en esta forma pude aprender las sabias enseñanzas de este gran maestro.

Al Profesor Fracassi le debo agradecer el haberme llamado para trabajar a su lado durante varios años como jefe de trabajos prácticos de Anatomía Topográfica.

De él, sólo me basta decir que el Instituto que dirige goza de una reputación que ha franqueado ampliamente los límites de nuestra Facultad y a diario merece cálidos elogios de los profesores que lo visitan y pueden admirar la perfección y el valor científico de las preparaciones anatómicas, como también los métodos de enseñanza que ha introducido; por eso, es mi deseo ferviente que el proyecto del nuevo instituto de anatomía sea pronto una realidad con el que se cumplirán las justas aspiraciones de mejoramiento que lo animan al Profesor Fracassi.

En octubre de 1927, obtuve por concurso la beca ofrecida por el Instituto Ortopédico Rizzoli, que me dió la oportunidad de recoger las enseñanzas de uno de los más grandes maestros de la es-

pecialidad, universalmente conocido: el Profesor Viettorio Putti. Nacido en Bolonia en 1880, ingresó al Instituto Rizzoli en 1903 como asistente del Profesor Codivilla, una de las glorias de la medicina italiana. Sus trabajos y publicaciones son innumerables y algunos de ellos de tal importancia que hacen indispensable su conocimiento al especialista. Bástenos citar: las deformaciones congénitas de la columna vertebral, su magnífica tesis de profesorado publicada en alemán en 1908 y numerosos artículos y libros sobre injertos óseos, anquilosis, parálisis infantil, semiología de la columna vertebral, luxación congénita de la cadera, tumores de los huesos, ciática vertebral, fractura del cuello del fémur, el problema de organización en el tratamiento de las fracturas, etc., etc. Al par que sus numerosas publicaciones, ha creado gran número de aparatos e instrumentos de cirugía ortopédica, mereciendo recordarse principalmente su mesa ortopédica y el osteoplasto.

La organización que ha dado al instituto que dirige es modelo en su género y es el ejemplo que debe tener un profesor para organizar una cátedra de esta especialidad.

Dotado de un amplio espíritu universitario, conocedor del mundo a través de numerosos viajes al extranjero, comprendió la importancia de hacer conocer su escuela y para ello fundó una revista en 1917 y ofreció becas para asistentes extranjeros, distinguiendo especialmente a nuestro país. Su objetivo no ha sido vano y hoy podrá ostentar con orgullo el hecho de que las cátedras de ortopedia y traumatología de San Pablo en Brasil, ocupada por el Profesor Godoy Moreira, de Buenos Aires, ocupada por el Profesor Valls; de La Plata, dictada como encargado por el Profesor Ottolengui, y de Córdoba, ocupada por el que habla, sean desempeñadas por sus ex discípulos.

Durante mi estadía en el Instituto Rizzoli, el Profesor Putti fué en todo momento el maestro, el consejero y el amigo. A él y a mis compañeros de internado, mi eterno agradecimiento por todas las enseñanzas que de ellos he recogido.

Al regresar a Córdoba comencé a ejercer mi especialidad en el Hospital de Niños y en el Hospital Español. Desde el primer momento las Damas de Beneficencia dispensaron a mi servicio una pro-

tección desinteresada y en sumó grado eficiente, que me permitió desarrollar intensa actividad.

Historia de la Ortopedia

Considero justo, a la vez que útil y de interés el bosquejar aunque más no sea la historia de esta especialidad. De las ideas de los antiguos y de los clásicos obtendremos siempre útiles enseñanzas y ellos deben ser leídos con interés y con respeto.

Dentro de la cirugía, las afecciones de los huesos y el tratamiento de las fracturas son los de más antigua data, pues su estudio comienza en los tiempos prehistóricos.

Son conocidos los cráneos encontrados en la época prehistórica que habían sufrido trepanaciones durante la vida, presentando signos evidentes de cicatrización de sus bordes, indicios de una sobrevivencia más o menos larga a la operación. Por otra parte, se encuentran en esqueletos de esta época lesiones de reumatismo deformante, análogos a las que observamos hoy en día.

Durante el tiempo de los faraones, los egipcios reducían e inmovilizaban las fracturas, utilizando como férulos las hojas de palmera. En algunas de sus momias ha sido posible encontrar huesos fracturados y consolidados con muy poco acortamiento, indicio de un tratamiento adecuado.

Con Hipócrates, unos 500 años antes de J. C., la medicina tuvo un avance considerable desde el punto de vista científico y era lógico que las afecciones del aparato locomotor, fácilmente objetivable fueran descriptas con suma minuciosidad, fruto de una observación clínica prolija.

Entre los mejores libros de la colección hipocrática tenemos el tratado de las articulaciones y el de las fracturas.

El tratamiento que aconsejaba para la reducción de la luxación del hombro, con el puño o el talón hundido en la axila es aún hoy en día el procedimiento recomendado por Böhler.

En el tratado de las fracturas recomienda calurosamente la reducción precoz, por extensión y contraextensión. En este libro se describen los signos más comunes de las fracturas, su gravedad se-

gún la proximidad o alejamiento de las articulaciones, sus diversas complicaciones y el tiempo de consolidación de las mismas, describiendo un gran número de aparatos y máquinas empleados en el tratamiento.

Las desviaciones del raquis y la corrección del pié zambo fueron objeto de una descripción bastante amplia.

Celso y después Galeno, continuaron la obra de Hipócrates. Este último introdujo la medicina hipocrática en Roma y creó las palabras: cifosis, lordosis y escoliosis, dando en sus escritos una descripción bastante correcta de los huesos, articulaciones y músculos de los miembros.

Posteriormente, numerosos médicos como Nicetas, Avicenna, Guy de Chauliac, se ocupan del tratamiento de las fracturas. Este último (1300 - 1370), recomendó por primera vez la extensión continua por medio de poleas y pesos en el tratamiento de las mismas.

Durante todo este tiempo, los tratamientos eran puramente empíricos hasta la época del renacimiento, en que aparece en 1573 el libro titulado "Obras completas de Ambrosio Paré". En esta época se perfeccionan considerablemente los aparatos destinados a corregir las deformaciones del raquis y del pié, las prótesis comienzan a fabricarse y Minius recomienda por primera vez la sección del externocleidomastoideo a cielo abierto y con cáustico para corregir el tortícolis. Fué Ambrosio Paré el que describió la primera operación articular con éxito, al extraer un cuerpo libre de la rodilla. Como dice Lecéne, debieron pasar más de 300 años para que se volvieran a efectuar operaciones con éxito en las articulaciones.

En 1741, el Decano de la Facultad de Medicina de París, Nicolás Andry, creó la palabra ortopedia y publica su libro titulado "La Ortopedia o el arte de prevenir y corregir en los niños las deformaciones del cuerpo".

La gimnasia y los lechos de extensión en el tratamiento de las deformaciones tienen un adelanto considerable; sin embargo, existen los criterios más variados para considerar esta rama de la medicina, y así vemos que al primer instituto ortopédico que se fundó en París por Venel en el año 1870 concurrían, además de los deformados, los tartamudos y las mujeres embarazadas.

En el siglo XIX comienza una nueva era científica con el estudio anatómico y fisiológico de las deformaciones, debiendo recordar los nombres de Scarpa, Paletta, Dupuytren, Bánfield, Shaw, Bell, entre los que contribuyeron al progreso de la especialidad.

Con el advenimiento de la anestesia y la asepsia, las indicaciones de la cirugía ósea se extienden considerablemente y comienza el tratamiento operatorio de las fracturas, pero los cirujanos se dedican ya con preferencia a la cirugía abdominal, restando importancia a la cirugía de los miembros.

En la segunda mitad del siglo XIX y principios del siglo XX, merecen recordarse algunos nombres que han dado un gran impulso a la especialidad: Ollier, Volkman y Bardenheuer se dedicaron con gran preferencia a la cirugía de los huesos y ellos ya expresaban la idea de la separación de la cirugía en dos ramas, la una visceral, la otra, del aparato locomotor. Lorenz, en Viena, creó una verdadera escuela de ortopedia. Albee ideó numerosos procedimientos de injertos óseos, Lane y Lambotte dieron gran impulso a la cirugía operatoria de las fracturas. Sir Robert Jones dirigió en Inglaterra el tratamiento de todos los soldados con lesiones en el aparato locomotor, confiando a cirujanos ortopédicos la atención de las 30.000 camas que eran ocupadas por estos enfermos al finalizar la gran guerra y por último, creo útil recordar el nombre de Böhler, que con sus numerosas publicaciones ha demostrado la ventaja enorme que se consigue en el tratamiento de los fracturados cuando se los atiende en un servicio especializado y bajo una misma dirección.

Siendo una cátedra de reciente creación, no tiene historia en nuestra Facultad.

Durante los años 1910 - 1911 funcionó en el Hospital de Niños una cátedra de cirugía infantil y ortopedia que luego pasó al Hospital de Clínicas, como segunda cátedra de clínica quirúrgica, figurando como profesor el doctor Luis M. Allende y como suplente el doctor Juan F. Cafferata. Posteriormente, la enseñanza de la materia se hizo siempre en la cátedra de clínica quirúrgica.

Dentro de nuestro país, la primera cátedra de ortopedia fué creada por la Facultad de Medicina de Buenos Aires en el año 1920,

debido al esfuerzo tesonero del Profesor Tamini, que había estudiado con Codivilla en Bolonia y que al regresar a nuestro país luchó con todo ahinco por demostrar la importancia de la especialidad, hasta triunfar consiguiendo la cátedra que con tanto cariño y brillo desempeñó.

En la Facultad de Medicina del litoral existe la cátedra, bajo el nombre de cirugía infantil y ortopedia y en La Plata fué creada la cátedra de ortopedia y traumatología en 1934 al transformarse en Facultad la Escuela de Medicina, siendo nombrado profesor el doctor José Valls que, posteriormente, ha pasado a desempeñar la cátedra como titular en Buenos Aires, después del fallecimiento del Profesor Tamini.

Concepto de la materia

Dentro de la cirugía, una de las ramas fundamentales de la medicina, el progreso de la ciencia ha hecho que su campo de acción sea tan extenso que se haga necesario la subdivisión del trabajo con el fin de continuar su perfeccionamiento. Si nuestros padres, que ocuparon posiciones universitarias, operaban tan pronto una fibroma, como atendían un parto, hacían una traqueotomía, curaban una fractura, o trataban un tuberculoso, en la actualidad se han aumentado en forma tan considerable nuestros conocimientos que es imposible tener la suma de ellos en forma completa y mantenerlos de acuerdo con el ritmo del progreso científico.

Por esta causa nacieron las especialidades, tratando cada cirujano de perfeccionar sus conocimientos y habilidad quirúrgica sobre el tratamiento de las afecciones de algunos órganos o sistemas del cuerpo humano; así, tenemos las especialidades de garganta nariz y oído, oftalmología, urología, ginecología, etc.

Hoy en día no se discute el concepto ni la extensión de nuestra especialidad que Francisco Codivilla defendió brillantemente en el Tercer Congreso de la Sociedad Italiana de Ortopedia en 1906, en el cual decía que "la ortopedia es la rama de la medicina que se ocupa de las enfermedades del aparato locomotor" y que ella "debe incluir en sí misma, no solamente las deformaciones de este aparato,

sino también todas las lesiones y las afecciones quirúrgicas del mismo”

El primer paso en este sentido fué dado por Bouvier, que abandonó la medicina general para dedicarse a la ortopedia y que hizo los primeros estudios anátomos-patológicos sobre las deformaciones de nuestro organismo, publicando un libro que tituló “Lecciones sobre las enfermedades del aparato locomotor”.

Las principales revistas de la especialidad en el mundo, como “La Chirurgia degli organi di movimento”, en Italia, “Journal of bone and joint surgery”, en Norte América; la “Revue d'orthopedie et de chirurgie de l'appareil moteur”, en Francia, no dejan lugar a dudas sobre el alcance de la especialidad.

Esta limitación de la materia tiene sus fundamentos en el hecho de que el aparato locomotor está constituido por tres elementos principales: huesos, articulaciones y músculos, que si bien tienen un carácter anatómico diferente, en cambio tienen una unidad funcional tan completa que la menor alteración en uno de ellos repercute inmediatamente sobre la función de los otros componentes, ocasionando trastornos más o menos serios sobre el movimiento o la estabilidad que es la finalidad de todos estos sistemas.

Relaciones con la medicina general y con las ciencias afines

El concepto de la especialidad, tal como la hemos enunciado, ha llegado a un grado de perfeccionamiento que hace necesaria su autonomía, si bien teniendo en cuenta, que autonomía, no significa independencia de las otras ramas de la medicina, pues es indispensable tener los conocimientos generales de la misma para poder desarrollar científicamente una especialidad.

El metabolismo del calcio, vinculado íntimamente a ciertas funciones endócrinas, en donde su perturbación metabólica está en juego, tales como ciertas afecciones de las glándulas paratiroides, tiene una importancia considerable en patología ósea. Lo mismo podríamos decir de las investigaciones muy modernas referentes al rol de las fosfatasa y de las diversas sales de apatitas en las alteraciones del sistema óseo.

Si recordamos que la médula ósea, al par que su función osteogénica, tiene una función hematopoyética y una función de defensa del organismo por las células del sistema retículo endotelial que ella contiene, veremos que algunas enfermedades debidas al acúmulo o almacenamiento atípico o anormal de lípidos en las células del sistema retículo-endotelial, denominadas tesarismosis, tales como la enfermedad de Gaucher, de Niemann-Pick o de Schüller-Christian, repercuten considerablemente sobre el sistema óseo, lo mismo que muchas enfermedades de la sangre.

En sus relaciones con la neurología, nos bastará recordar la repercusión sobre el sistema óseo de ciertas afecciones de los nervios como la neurofibromatosis de Recklinghausen o sobre el sistema muscular de las afecciones que atacan el sistema nervioso central, tales como las parálisis espásticas o la poliomiélitis.

En lo que respecta a las infecciones, bástenos citar la tuberculosis osteo-articular. Han pasado los tiempos en que se la consideraba una afección local y actualmente debemos tratarla teniendo en cuenta el momento inmuno biológico de la infección en que se encuentra el organismo en general.

En el problema del reumatismo se hace necesaria una estrecha vinculación entre el internista que sigue al reumático como enfermo general y el ortopedista que tratará con todos los recursos a su alcance de prevenir o disminuir las graves secuelas que deja cada período de agudización sobre determinadas articulaciones.

Si el ortopedista moderno al par que cirujano especializado, debe conocer la medicina en general, le será indispensable también tener conocimientos por lo menos elementales de mecánica y física, que le permitan ordenar con provecho muchos de los aparatos que en las prótesis o en las parálisis le ayudarán a conseguir la recuperación de los movimientos.

Importancia económico-social de la materia

La guerra de 1914 y "esta era de dinamismo e industrialismo en que vivimos", aumentando en forma intensa el número de accidentes, ha venido a demostrar la importancia económico-social

enorme que tiene la materia, por el hecho de que los lesionados son individuos jóvenes, en plena actividad, y en los cuales un buen tratamiento permite comúnmente reintegrarlos sin incapacidad a su trabajo. En cambio, si este tratamiento es insuficiente, quedan con una incapacidad marcada teniendo que ser mantenidos total o parcialmente por la sociedad. Esto ha determinado la creación de numerosos institutos y servicios especializados, muchos de los cuales ya han demostrado la enorme ventaja por ellos obtenida.

Si nosotros revisamos algunos de los aspectos de nuestra materia, tales como son en traumatología los accidentes de tráfico y los accidentes del trabajo y en ortopedia el problema de la tuberculosis óseo articular, de la parálisis infantil o del reumatismo, comprenderemos mejor que en ninguna otra forma la necesidad de la misma.

Los accidentes de tráfico, debido al enorme desarrollo de la circulación automovilística, se han multiplicado considerablemente. Los automóviles en circulación en el mundo aumentaron de 4.200.000 que había en 1916 a 37.200.000 que había en 1935.

Los datos estadísticos recogidos por autores que se han ocupado del asunto son en sumo grado interesantes, pero sería interminable citarlos aquí, creyendo de interés recordar algunos de ellos: en Inglaterra, se calcula que en 1933 había 19 muertos y 592 heridos por día en accidentes de tráfico y la cifra de accidentados pasó de 138 000 en 1926 a 232.000 en 1936. En Norte América, durante el año 1934, se registraron 35.769 casos de muertes y 740 000 heridos por accidentes de tráfico, con un aumento del 16 % sobre años anteriores.

Los accidentes del trabajo desarrollados considerablemente en los últimos años, tienen también una importancia enorme en el campo social de la medicina. Curar bien una fractura producida por un accidente de trabajo, indica dar a la nación individuos útiles que no grabarán sobre la sociedad a consecuencia de una incapacidad permanente que no les permita ganarse la vida. Para las compañías de seguros representa al mismo tiempo que una disminución considerable del costo de la curación, un notable ahorro en la liquidación final a consecuencia de la indemnización.

Comprendiendo ésto, en numerosos países se han creado orga-

nizaciones especiales destinadas a tratar correctamente estos accidentados.

En Italia, el Instituto Nacional Fascista para el seguro de los accidentes del trabajo, cuenta con cinco hospitales especializados en las principales ciudades, con once servicios especializados dentro de hospitales generales en otras ciudades y con nueve salas de primeros auxilios en poblaciones más pequeñas, siendo la asistencia médica obligatoria para el obrero accidentado.

En Austria, antes de la anexión a Alemania, existía la Caja Nacional para los accidentes del trabajo con un hospital especializado en Graz, dirigido por Witteck, y otro en Viena, dirigido por Böhler, este último con cien camas, únicamente para traumatología. En numerosas publicaciones, estos autores han tratado de demostrar la importancia de un servicio bien organizado para el tratamiento de las fracturas. De algunas de las cifras estadísticas dadas por Böhler, sacamos datos muy interesantes: tomando 124 fracturas de distintos huesos, hace la comparación sobre el costo de las mismas en el año 1911 y 1929

Los gastos que tuvo en el hospital por él dirigido en 1929, fueron de 396.000 chelines, suma que era cubierta casi completamente con el ahorro obtenido al curar bien, sólo 124 fracturas diafisarias. Los otros 6.000 traumatizados socorridos en el hospital podían considerarse en esa forma curados completamente gratis.

En Alemania durante el año 1930, fueron declarados 1 237.087 accidentes con un costo total de 355 760.000 marcos, calculando que el número de accidentes no declarados en las compañías de seguros, era mucho mayor de esa cifra.

En el distrito minero del Ruhr existen dos grandes hospitales para traumatizados: el de Bochum y el de Buer que pueden ser citados como modelo, pues debido a la perfecta organización de su servicio, todos los traumatizados en las minas de carbón de la región, son atendidos en las primeras horas del accidente, obteniendo por esta causa óptimos resultados en el tratamiento.

Todos estos datos que hemos dado anteriormente nos demuestran la veracidad de la expresión de Kaufmann cuando dice que "un buen tratamiento, aunque sea caro, es el tratamiento más ba-

rato de los accidentes del trabajo". (La mayor parte de los datos anteriormente citados son tomados del trabajo de Scaglietti: *Organizzazione di un servizio di Traumatologia — Relación al XXVIII Congreso de la Sociedad Italiana de Ortopedia. 1937*)

La tuberculosis osteoarticular es otro de los problemas que revisten gran importancia social.

En Francia se ha prestado una considerable importancia al problema y en 1934, sobre 170 sanatorios para tuberculosos, tenía 136 para pulmonares y 34 para osteoarticulares, habiendo algunos, como el Hospital Marítimo de Berek Plage, que cuenta con más de 1.000 camas

En Italia en 1933, sobre 42 millones de habitantes había 37.000 camas para tuberculosos, de las cuales 5.619 eran destinadas a enfermos extrapulmonares y de éstas 2.679 a osteoarticulares, figurando estos últimos con el 53 por mil del total de todos los enfermos tuberculosos.

La parálisis infantil, esa temible enfermedad, difundida en todas las partes del mundo y que ha dejado una enorme cantidad de lisiados, es otro de los serios problemas que la Cátedra de Ortopedia debe necesariamente contemplar.

De las estadísticas dadas por el Boletín Internacional sacamos algunas cifras realmente impresionantes. Bástenos citar que en el período de quince años comprendido entre 1919 a 1934, se han producido en Estados Unidos y Canadá 96.889 casos, habiendo tenido que soportar aquél país epidemias enormes, algunas de las cuales como la de 1916 produjo en la sola ciudad de Nueva York más de 13.000 casos.

Por este motivo en Norte América se la considera como un mal social de gran importancia y se ha creado la fundación nacional para la parálisis infantil, destinada principalmente a difundir la importancia del tratamiento postural precoz y la reeducación de los movimientos, con lo que se consigue disminuir considerablemente las secuelas posteriores al ataque y, por otra parte, fomentar en todas las formas el estudio y la investigación de la enfermedad a fin de conseguir algún medio para prevenirla con verdadera eficacia

Enseñanza de la materia

No es posible llegar a la cátedra sin una compenetración bien clara de lo que debe ser la docencia universitaria. Al par de la enseñanza magistral, teórica y práctica durante los cursos escolares, el profesor debe también saber descubrir entre sus alumnos aquellos que revelen vocación y aptitudes para su especialización en la misma, orientándolos con cariño y despojado de todo egoísmo, haciéndoles ver que en el ejercicio de nuestra profesión, como en todas las otras actividades de la vida, el entusiasmo es factor de triunfo; que el error es humano y que los escollos del camino, siempre presentes, no deben descorazonarnos.

No solamente procurar formar discípulos es tarea que compete al profesor. También debe ser para sus alumnos, un ejemplo en sus condiciones de hombre de bien: rectitud, firmeza y energía, honorabilidad indiscutida, ausencia de pasionismo de toda índole, sabiendo reconocer sus propios errores y hasta aprovechándonos de dicho reconocimiento en beneficio de la enseñanza misma. No tendríamos el derecho de exigir de aquellos que a nuestro lado se están formando el que demuestren poseer todas estas condiciones, si el que va a ocupar el elevado mandato de la docencia universitaria no los poseyera en su más alta expresión.

Es siguiendo estos principios, que debemos considerar lo que será nuestra enseñanza, a los alumnos, a los médicos que colaboren en el servicio y a los médicos que cultiven otras especialidades y que necesiten los conceptos fundamentales de la nuestra.

Siendo esta materia esencialmente objetiva y práctica, trataremos de enseñar a los alumnos con la mayor simplicidad, las lesiones elementales que a diario se les presentarán en el desempeño de su futura profesión, insistiendo en el diagnóstico precoz de aquellas afecciones en que un tratamiento practicado en el primer momento, permita la curación sin dejar secuelas de las mismas, destacando la importancia del diagnóstico radiológico.

“Los estudiantes deben aprender, en primer término, todo lo comprobado y seguro y al mismo tiempo hay que darles a conocer

por qué métodos de investigación se ha llegado a esos conocimientos" (Böhler).

En los exámenes no se debe exigir a los alumnos el conocimiento de las teorías nuevas que aún no tengan una confirmación científica suficiente o las investigaciones que estén en estudio en la cátedra, pues ellas deben ser llevadas antes, a los congresos o sociedades científicas donde se discuta su importancia, recordando que la mayoría de los alumnos serán médicos prácticos y no investigadores o especialistas.

Respecto a los médicos que colaboren en el servicio, permítaseme señores, hacer una breve explicación sobre el concepto que tengo de disciplina y trabajo: analizando las características de nuestra población, hay dos hechos que se destacan. Uno de ellos favorable y el otro negativo, considerados como factores capaces de influir en el progreso individual y colectivo. Me refiero al nivel intelectual y al grado de disciplina y trabajo que se poseen. En efecto, mientras que la capacidad intelectual es elevada no teniendo nada que envidiar al promedio que en ese sentido ostentan otros países, no podemos decir lo mismo en lo concerniente a la disciplina y al espíritu de trabajo. El día que éstos hayan sido mejorados, el día en que el rendimiento del trabajo bien coordinado alcance un grado mayor, nuestro progreso y rendimiento serán manifiestamente superiores. Aspiremos, señores, a que estos dos factores fundamentales de superación sean inculcados cada vez más en nuestra juventud estudiosa.

Sin disciplina, y ella es en cierto modo un sinónimo de cultura, no es posible obtener un mayor rendimiento del trabajo. Y a su vez, sin trabajo intenso y efectivo, es una quimera el pretender lograr los objetivos propuestos, por hermosos y elevados que ellos sean, cuando han sido forjados en la teoría.

La palabra latina "disciplina" es una derivación de "discipulus" (discípulo). Esta unidad de su origen etimológico ya nos hace ver las relaciones que deben existir entre ellas y la influencia que ejerce una buena y bien entendida disciplina en la efectiva formación de discípulos. En la idea de disciplina van involucrados la uniformidad, el orden, el compañerismo, la puntualidad, el pundonor que evita cometer aquellas faltas censurables y la sumisión

respetuosa, pero con dignidad, hacia el que manda. Disciplina en el trabajo es sinónimo de una metódica que engendra una mayor efectividad y rendimiento en su ejercicio. Y a la cátedra, señores, hay que llegar bien decidido a que estas dos razones básicas del éxito no estén ausentes ni claudiquen en ningún momento.

Los médicos que colaboren con el profesor, tendrán todo el apoyo para perfeccionar sus conocimientos en la especialidad, ya sea mediante la investigación o la práctica diaria con los enfermos. Ellos deben tener presente que el funcionamiento de un servicio moderno de ortopedia y traumatología es "un problema de organización, de unidad de dirección y de comunidad de método" (Putti), y que por este motivo sobre el jefe del servicio debe recaer en último término la responsabilidad por el resultado obtenido en el tratamiento de los enfermos, debiendo éste, responder en todo momento a los métodos preconizados por el profesor.

Respecto al tratamiento de los enfermos, seguiremos las normas que hemos visto en la cátedra de Bolonia, donde las operaciones que se recomiendan son, aquellas en las cuales la experiencia y una verificación rigurosa de sus resultados han demostrado realmente sus beneficios, limitando el afán de renovación que tienen algunos médicos jóvenes que quieren experimentar sobre los pobres enfermos todas las innumerables operaciones que a diario aparecen en las revistas de la especialidad, dejándose llevar por el placer de operar, sin calcular los riesgos o las posibilidades de obtener una mejora sobre los tratamientos adoptados como norma en el servicio, por considerarlos como los más perfectos.

A medida que los medios de que vayamos disponiendo nos lo permitan, extenderemos nuestra enseñanza hacia los graduados, aún a aquellos que se dediquen a otras especialidades, y en este sentido debo recordar las lecciones magistrales que le escuché al Profesor Putti, sobre radiología ósea, dedicadas a los médicos que seguían la especialidad de radiología, así como sobre las afecciones ortopédicas comunes en la infancia para los que seguían la especialidad de pediatría.

Creo que el ejemplo de la Universidad de Bolonia, que en algunas materias importantes como radiología o pediatría exigía el

título de especialista que se obtenía después de dos años de estudio intensivo de la materia, es digno de ser imitado.

Necesidades de la cátedra

Siendo, como su nombre lo indica, una cátedra de traumatología y ortopedia, analizaré las condiciones indispensables para el buen desarrollo de un servicio o un instituto de la especialidad.

Para la enseñanza de la traumatología es indispensable contar con enfermos fracturados que, siendo siempre casos de urgencia, son tratados adonde los llevan las ambulancias de la asistencia pública o la policía.

En el Instituto Rizzoli, existe un acuerdo con la Municipalidad, por el cual éste es el centro de primeros auxilios para los accidentes de tráfico de la ciudad de Bolonia, y debido a esta circunstancia la cátedra cuenta con numerosos casos de fractura para la enseñanza, recordando que en el quinquenio de 1931 a 1936 concurren 3.528 accidentados por este renglón.

Sería de desear que una vez instalado el servicio de Ortopedia y Traumatología de la Facultad, las autoridades de la misma gestionaran ante los poderes públicos el envío de los accidentados de la ciudad hacia este servicio, con lo cual la enseñanza se beneficiaría enormemente.

Las necesidades de un servicio moderno de traumatología han sido dadas por Putti) diciendo:

- 1°) Que todo debe estar dispuesto para el tratamiento inmediato del accidentado: radiografía a toda hora, asistencia médica inmediata, medios de tratamiento siempre listos.
- 2°) Asistencia médica adecuada al número de pacientes, pero sobre todo completamente autónoma, o sea, independiente de los otros servicios del hospital.

Para llenar estas finalidades es indispensable una sala de operaciones aséptica y otra séptica, una sala de yesos y una sala de Rayos X, con aparato portátil y cuarto de revelación inmediato. Sala de curaciones y primeros auxilios a los fracturados y archivo de historias clínicas y radiografías.

Debiendo tratarse no sólo a los fracturados sino también a todos los enfermos del aparato locomotor, será de mucha importancia una sala de kinesiología; un taller para la construcción de los aparatos ortopédicos más simples y una sección destinada a anatomía patológica, laboratorio y museo.

La sala de operaciones y la de yeso deben estar dotadas del material indispensable para efectuar correctamente el tratamiento de las fracturas mediante la extensión y contra extensión, mesa de operaciones ortopédica, e instrumental para la cirugía osteo-articular. El aparato de Rayos X portátil es absolutamente indispensable y no se podrá prescindir de él.

Posteriormente y aprovechando la bondad de nuestro clima, sería de desear la anexión a la cátedra de un Instituto Helioterápico de Montaña para enviar a los enfermos con tuberculosis osteoarticular.

Señores:

Al terminar esta primera lección, en la cual he querido dejar reseñados algunos de mis puntos de vista sobre docencia universitaria, rol del catedrático, importancia de la materia y algunos aspectos principales de la misma, sólo me resta declararos que empeño mi palabra ante vosotros, de que toda mi capacidad, todos mis esfuerzos y energías, toda la experiencia que he recogido en mis años de vida médica, serán puestos al servicio de la cátedra que dejo hoy inaugurada, para tratar de que ella sea digna de su sitio en nuestra querida casa de Trejo.

Ha sido designado por el Superior Gobierno de la Nación profesor titular de Clínica Ginecológica, el doctor Humberto Dionisi.

Fué puesto en posesión de su cátedra por el doctor Antenor Tey con fecha 8 de setiembre ppdo., y su clase inaugural, realizada en esa misma fecha, versó sobre el tema siguiente:

Señores Profesores, estudiantes y amigos.

Las normas clásicas quieren que una conferencia inaugural comprenda: la autobiografía del profesor, el recuerdo de la his-

toria de la cátedra y la exposición de los puntos de vista del nuevo docente sobre la materia que va a enseñar. Yo me voy a ocupar especialmente de la última parte y no hablaré de mi persona. Recuerdo solamente que en esta misma aula, donde recibo la cátedra titular que marca la etapa más alta de mi carrera docente, dictaba hace quince años el primer curso libre completo de Patología Quirúrgica, con el que inicié en forma definitiva mi dedicación a la enseñanza. Algunos de los profesionales que hoy me escuchan ocupaban entonces los mismos bancos en carácter de alumnos.

No he de mencionar a todos los maestros y amigos que han influido en mi vida a lo largo de la carrera universitaria. Recuerdo a dos fallecidos que indudablemente, si vivieran, me escucharían hoy compartiendo mi regocijo: el maestro por excelencia, el profesor Romagosa, que tanto ha contribuido a mi formación de cirujano y el amigo y compañero de la adscripción de Clínica Quirúrgica Arturo Scopinaro.

De los vivos también nombro a dos: mi gran amigo el profesor Juan Martín Allende, cuyo apoyo y estímulo entusiasta me han acompañado siempre en los últimos años y el profesor José Clemente Lascano, el maestro de Clínica Obstétrica que, al brindarme todas las facilidades en el Instituto de Maternidad, ha hecho posible mi dedicación a la Ginecología.

Voy a recordar muy rápidamente la historia de esta especialidad y de la cátedra de Córdoba, para dedicar la mayor parte del tiempo a comunicarles mis proyectos.

Creo que esta primera conferencia debe ser una exposición de plan de trabajo, un programa para los colaboradores y alumnos y un compromiso de obra por cumplir, frente a los que me distinguen escuchándome y sobre todo frente a los que me han honrado al considerarme digno para el cargo.

La materia que me corresponde enseñar, si bien conocida rudimentariamente desde hace mucho tiempo, comprendiendo conceptos que giraban alrededor del "Mulier tota in utero" de Hipócrates, ha adquirido su verdadera individualidad recién en los últimos cien años.

Lo que no había sido más que maniobras externas o simples incisiones para desaguar abscesos, empezó a ser verdadera cirugía cuando, a principios del siglo pasado, el norteamericano Efrain Mac Dowell efectuó la primera ovariectomía, operación que después iba a practicar corrientemente y a difundir Thomas Spencer Wells de Londres o cuando, en 1822, Sauter de Constanza llevó a cabo la primera histerectomía vaginal.

Pero es a mediados del siglo pasado el momento en que la ginecología quirúrgica inicia su verdadero desarrollo.

Los trabajos de Virchow en Alemania, transforman fundamentalmente la medicina, al dar un empuje inmenso a la Anatomía Patológica. El conocimiento de la lesión hace que la patología se haga esencialmente morfológica y que la terapéutica se dirija al proceso mismo, sin pensar mucho en sus causas o en las consecuencias funcionales y el resultado práctico es extirpar el órgano enfermo o el tejido donde se encuentra la alteración mórbida.

La terapéutica se inclina rápidamente hacia la cirugía que es tanto más fácil cuando, gracias a Pasteur y a Lister, las operaciones más audaces son toleradas convenientemente por el organismo. Las anestésicas y múltiples perfeccionamientos técnicos e instrumentales, terminan de completar el florecimiento de la operatoria y el de la Ginecología que entonces era esencialmente quirúrgica.

Poco después esta se emancipa de la cirugía como especialidad independiente. Ya en 1842 se había inaugurado en Praga la primera clínica ginecológica.

Si el siglo XIX marcó el desarrollo de la ginecología quirúrgica, en el siglo XX se tiende a profundizar más los conocimientos, abandona la medicina el punto de vista exclusivamente morfológico, se busca investigar las causas de la lesión y tener en cuenta las posibles consecuencias funcionales de su exéresis y se considera, además de los brillantes éxitos inmediatos de las operaciones ginecológicas, sus secuelas alejadas sobre el equilibrio orgánico.

La Bacteriología, la Fisiología, la Química Biológica, la Endocrinología y la Física terapéutica, aplicadas a la medicina en general y a la Ginecología en particular, transforman por completo

nuestros conceptos y amplían enormemente el campo de acción del ginecólogo.

Vamos a actuar en un período en que, sin olvidar las importantes adquisiciones de la Anatomía Patológica, se considera la Ginecología desde un punto de vista mucho más amplio, dando gran importancia al elemento funcional.

En Córdoba se funda la Cátedra de Ginecología, Enfermedades de mujeres como entonces se llamaba, en el año 1883 y es su primer profesor el Dr. Luis Rossi, que antes lo había sido de Materia Médica y Terapéutica.

Es digno de hacer notar que en Mayo de 1884 el alumno doctor Ramón Irigoyen rindió el primer examen de Tesis de la Escuela de Medicina y este versó sobre un tema ginecológico: Fecundación artificial.

Desde 1890 a 1893 fué profesor el Dr. Enrique Pietranera que dictaba también la cátedra de Obstetricia.

En 1893 fué designado titular el Dr. José Escalera que antes lo había sido, en un corto período de Fisiología y durante seis años de Patología Médica. El Dr. Escalera desempeñó la cátedra hasta el año 1915 y, diferenciándose de sus antecesores, dejó de hacer una enseñanza puramente teórica, imprimiendo a la materia una orientación de acuerdo a los conocimientos de la época.

Desde 1915 a 1918 fué profesor el doctor Carlos Pizarro y desde 1918 a 1939 el doctor Benjamín Galíndez.

Ambos han sido mis profesores, el Dr. Pizarro de Anatomía Descriptiva y el Dr. Galíndez de Ginecología. Para ellos conservo siempre la gratitud profunda del alumno hacia el maestro.

Al profesor Pizarro le debo en parte el haberme podido especializar en Ginecología. Cuando hace cinco años, decidí dedicarme de lleno a la materia, él me cedió con todo desinterés el servicio de la misma que estaba a su cargo en la Maternidad.

Del profesor Galíndez, a quien tengo el honor de suceder en el ejercicio de la Cátedra, recibo el servicio que él ha formado y el ejemplo de una pureza absoluta de principios seguida siempre en la docencia como en todos los actos de su vida.

La Ginecología es el estudio de las enfermedades de los órganos genitales femeninos. Pero éste no es hoy tan sencillo como esa breve y clara definición podría hacerlo creer. Esta materia tiene íntimas relaciones con otras ciencias y el progreso de algunas de ellas como la Endocrinología, la han transformado completamente.

Toda la medicina ha evolucionado, en los últimos años, del concepto simplemente morfológico al funcional y esta transformación se destaca con límites netos en la Ginecología. Los estudios fisiológicos han revelado la patogenia íntima de la función de los órganos genitales femeninos, transformando completamente nuestro punto de vista sobre la misma y en consecuencia, han originado un cambio absoluto en las normas terapéuticas. Los métodos de tratamiento quirúrgico o fisioterápico que curaban la enfermedad sin tener en cuenta la función endócrina ovárica, que extirpaban o destruían el proceso patológico al precio de la castración, han visto disminuir en forma brusca y neta sus indicaciones. El ginecólogo está obligado a pensar hoy que el minúsculo resto glandular tiene mayor importancia que el impresionante gran tumor que se extirpa en una lucida operación, gracias a condiciones anatómicas favorables.

Somos entusiastas del estudio fisiológico aplicado a nuestra especialidad, aunque no compartimos la idea, muy difundida hoy, de que sólo con el trabajo experimental de investigación se hace ciencia, creyendo que también la observación clínica bien aprovechada tiene valor científico y que una cosa no puede existir sin la otra.

Así como el hecho observado clínicamente necesita la comprobación experimental para alcanzar verdadero valor, el descubrimiento efectuado en el animal de laboratorio debe pasar por un riguroso estudio crítico médico antes de ser aplicado a la patología humana. Vemos todos los días concepciones geniales que aprovechadas precipitadamente por empresas de comercio que las difunden, dan lugar a importantes errores terapéuticos.

Esto debe ponernos en guardia contra la aplicación errónea o prematura de los hechos investigados experimentalmente, pe-

ro nunca contra la investigación fisiológica misma que constituye hoy la base más sólida de nuestros progresos científicos.

La Fisiología tiene una importancia fundamental para nuestra especialidad. Una serie de principios ya adquiridos de orden funcional se aplican corrientemente a la clínica y, por otra parte, queda un amplio campo abierto en la materia para la investigación

Para que la cátedra pueda adquirir su verdadero nivel científico es indispensable organizar en la misma estudios funcionales y experimentales. Necesitamos para ello un laboratorio modesto, pero que cuente con los medios que permitan producir en él, al tiempo que se hagan los análisis especializados del servicio. Hemos de apoyar con todo nuestro estímulo a los colaboradores que se dediquen a los múltiples y apasionantes problemas que todavía quedan por resolver en patología femenina.

Al hablar de estos estudios se piensa hoy especialmente en la Endocrinología, ya que son sobre todo los descubrimientos sobre la función de las glándulas de secreción interna los que han transformado la Clínica Ginecológica.

Causa asombro el pensar en la cantidad de hallazgos realizados en pocos años, pasando de la eptoterapia más o menos empírica al concepto claro de complicadas acciones hormonales, al estudio químico de las mismas hormonas y muchas veces a su preparación sintética, así como el conocimiento paralelo de la acción de las vitaminas.

La Cátedra de Clínica Ginecológica puede y debe hacer obra útil en relación a la Endocrinología, además de contribuir a los trabajos de investigación sobre la misma, emprendiendo el estudio racional de las hormonas aplicadas a la clínica.

El médico general que antes manejaba sin mayor peligro sellos o comprimidos de extractos ováricos de dudosa acción, tiene hoy en sus manos productos hormonales de gran actividad y en dosis elevadas, que aplica muchas veces sin más guía que la propaganda difundida por el fabricante del medicamento.

Nosotros pensamos frecuentemente, por ejemplo, que ciertas enfermedades que parecen ser condicionadas por un hiperfo-

liculinismo, como el mioma uterino, la metropatía hemorrágica, la endometriosis, el embarazo ectópico, el adenoma de mama y aun ciertos cánceres, pueden ser estimuladas por una terapéutica inoportuna a base de sustancias estrógenas.

El estudio del mecanismo íntimo por el que actúan las hormonas sobre el organismo humano y la fijación de nociones claras para su empleo terapéutico, es una obra importante y de gran utilidad práctica. Haremos lo posible por aportar nuestro modesto grano de arena a la misma.

Si la fisiología tiene una gran importancia, no hay que olvidar tampoco las ciencias llamadas morfológicas y entre éstas la Anatomía e Histología Patológicas. A ellas se deben gran parte de los conocimientos más importantes de la ginecología. Se trata de una anatomía patológica especializada que el ginecólogo debe conocer a fondo. Es indispensable que la estudie directamente y en ese sentido, presenta una falla importante la reglamentación del profesorado, que no exige estudio de Anatomía Patológica para la adscripción de Ginecología.

Ha de ser una de nuestras primeras preocupaciones la organización en la cátedra de un laboratorio de estudios histológicos.

La Anatomía Patológica no se ocupa sólo de la célula muerta en la última etapa de la enfermedad, representa un auxiliar muy importante de la fisiología para el conocimiento de la función. Las coloraciones vitales, la histoquímica, las biopsias funcionales, la biopsia en la evolución de las neoplasias, etc., permiten estudiar directa o indirectamente la célula viva, seguir el curso de la enfermedad y constituyen un elemento indispensable en los estudios de fisiopatología.

La medicina experimental de que habláramos antes funda la mayoría de sus comprobaciones en los caracteres histológicos y la ginecología requiere muchas veces el estudio microscópico de los tejidos. para precisar las indicaciones terapéuticas en los neoplasmas, para el diagnóstico acertado de ciertos tumores funcionantes del ovario, para el conocimiento del ciclo y de las acciones hormonales que lo condicionan, así como de sus anomalías del tipo anovular, mediante las biopsias seriadas de mucosa uterina

o vaginal o el estudio histológico de la descamación de esta última, etc.

La Ginecología tiene estrechas relaciones con la Obstetricia, ciencia que estudia los mismos órganos en un momento especial de su función. La enseñanza de estas dos materias debe estar íntimamente correlacionada, pero no somos partidarios de que se las fusione ya que ellas ensanchan cada día más sus límites en tal manera que es imposible que un solo hombre las abarque.

Los modernos medios terapéuticos por agentes físicos hacen importantes las relaciones con la Fisioterapia y solamente la consideración conjunta de la enfermedad y de los elementos de tratamiento pueden permitir una obra útil.

El ginecólogo debe dominar la Urología femenina, teniendo en cuenta la correlación directa de los dos aparatos y que muchas veces el estudio urológico permite seguir la evolución de la enfermedad genital.

No hay que olvidar, dejándose llevar por una especialización excesiva, las relaciones con la medicina general. Acostumbramos decir que ha pasado ya la época en que la Ginecología quedaba encerrada en el marco de un especulum. No se pueden comprender ni tratar las enfermedades de los órganos genitales femeninos sin tener presente, en todo momento, las relaciones de estos con el resto del organismo: sistema nervioso central, simpático, glándulas de secreción interna, equilibrio humoral, etc.

Así como el clínico no debe olvidar nunca, frente a una mujer que lo consulta, la posibilidad de que exista una afección genital más o menos disimulada, el ginecólogo debe tener en cuenta siempre el organismo como un todo en conjunto, en el que no puede aislarse completamente la lesión especializada. Aun las ramas, en apariencia más alejadas, de la medicina general tienen relación con la Ginecología y así pasa, por ejemplo, con la Psicología y Psicoterapia, en los casos de Psicogénesis de ciertas afecciones ginecológicas.

La Ginecología ha empezado siendo una parte de la cirugía general para pasar después a constituir una especialización de la misma. Al agregársele nuevas adquisiciones de orden médico, fisioterápico y endócrino, la importancia de la cirugía en ella disminuye en forma relativa pero no absoluta. La operatoria ginecológica sigue teniendo gran importancia pero ha sufrido una profunda transformación.

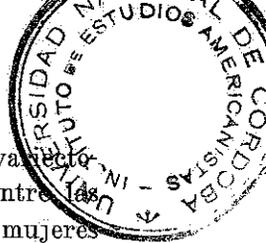
Muchas enfermedades genitales han dejado de ser quirúrgicas pero otras han pasado al dominio del bisturí que más que realizar mutilaciones espectaculares, se ocupa de conservar o restaurar la función. La cirugía ya no es sólo "sacar lo enfermo" muchas veces repara y reconstruye, otras tiene como finalidad la modificación funcional.

Durante mucho tiempo el cirujano ha tenido en cuenta solamente la dificultad anatómica en su obra de exéresis, sin pensar en el trastorno que ella podría originar. Hoy se considera este segundo factor y se renuncia muchas veces a una extirpación, no por la mayor o menor dificultad anatómica, sino pensando en las consecuencias que tendría.

Están fundamentalmente equivocados los que sostienen que la Ginecología ha dejado de ser quirúrgica y lo diremos repitiendo las palabras de Pierre Duval: "Los que proclaman el estancamiento de la cirugía y con más razón su decadencia, son en realidad aquellos que no han sabido evolucionar con ella... los que no pueden concebir el progreso más allá del punto que ellos mismos han alcanzado".

La cirugía ginecológica, orientada en un riguroso respeto de la capacidad funcional femenina, tiene un vasto campo de acción que se desenvuelve cada vez dentro de un margen de mayor seguridad gracias a los múltiples perfeccionamientos de la técnica y de la anestesia y al mejor estudio y conocimiento del fondo humoral de la operada.

El enorme progreso a que ha llegado la cirugía y, en particular la que nos ocupa, se advierte si se considera el carácter de las intervenciones que hoy se hacen con éxito y se recuerda que, hace menos de un siglo, en el año 1857, Moreau podía decir en



la Academia francesa de Medicina, a propósito de la ovariectomía: "Yo pienso que esa operación debe ser colocada entre las atribuciones de los ejecutores de grandes obras: y las mujeres que han sobrevivido pueden ser comparadas a esos felices ahorcados que, gracias a una circunstancia fortuita, como una mala cuerda, han escapado a la muerte". Y esto por una ovariectomía, la más sencilla de las operaciones genitales, la que hoy realiza cualquier principiante en condiciones técnicas correctas!

Ha de ser una de nuestras preocupaciones conseguir que en la cátedra se practique siempre la mejor cirugía y enseñar en forma eficiente el arte de operar.

Si se piensa que los cánceres más frecuentes y los que primero han sido conocidos, son los que se localizan en los órganos genitales femeninos, se comprende que quien se dedica a nuestra especialidad deba ser también cancerólogo.

Personalmente nos ocupamos con preferencia, desde hace mucho tiempo, de la cancerología y hemos planeado la creación en Córdoba de un Instituto anticanceroso que todavía no ha conseguido el apoyo suficiente como para ser realidad. Ahora vamos a organizar en la cátedra una sección dedicada al cáncer femenino y quizás ella pueda ser en un futuro no lejano la base del centro anticanceroso de necesidad tan urgente en nuestro medio.

Para comprender cual será la manera de encarar el problema del cáncer, conviene recordar en forma general la posición actual de la medicina frente a esa enfermedad.

De la génesis y patogenia del cáncer se sabe hoy más cosas de lo que generalmente se cree, pero todavía queda mucho por conocer y por eso es imposible desligar completamente el centro anticanceroso práctico de la investigación científica. Forzosamente han de ser los hombres que estén en contacto con el mal los que investiguen. De eso saldrá algún día la verdadera profilaxis del cáncer, la del terreno canceroso, que ya empieza a bosquejarse en distintos trabajos como el de Maisin de Lovaina so-

bre los factores alimenticios y la acción de las sustancias blásticas y antiblásticas.

El cáncer tiene una primera faz a veces, sobre todo en el cáncer genital, muy larga, en la que es una enfermedad localizada perfectamente curable. Después se difunde y se generaliza; entonces el tratamiento no puede pasar de una acción paliativa.

Mientras no podamos hacer la verdadera profilaxis del cáncer, la del terreno canceroso, debemos esforzarnos en curarlo durante su primer período, el de lesión local.

Para esto es necesario diagnosticarlo precozmente. De ese diagnóstico precoz depende el éxito. Hay que hacerlo saber a las enfermas y a las posibles enfermas. Hay que enseñarles a los médicos la manera de conseguirlo y la urgencia del tratamiento. Hay que facilitar los medios de diagnóstico, sobre todo la biopsia.

En el caso del cáncer del cuello del útero existen medios de diagnóstico ultraprecoz como el fundado en la colposcopia.

No basta hacer saber a todas las mujeres la importancia del diagnóstico oportuno, la necesidad de que, aun estando sanas, se sometan después de cierta edad a exámenes periódicos, si la mayoría de los médicos y de los consultorios hospitalarios no tienen los medios ni están capacitados para hacer ese diagnóstico.

Llegados a la comprobación precoz o mejor ultraprecoz del cáncer, y nos referimos especialmente al genital, la curación es posible en la gran mayoría de los casos si se aplican correctamente, de acuerdo a las indicaciones particulares, los medios terapéuticos: cirugía, radioterapia, radiumterapia.

Cada uno de ellos debe ser bien manejado si se quiere curar a la enferma y no dañarla. El radium y los rayos que al administrarlos correctamente, en los casos en que están indicados, dan curaciones maravillosas, pueden originar verdaderos desastres si su aplicación es incorrecta. Agravar la enfermedad en cambio de curarla, crear complicaciones tanto o más serias que el cáncer mismo o, lo que es muy frecuente, hacer perder tiempo mientras el tumor avanza y en este caso, pérdida de tiempo es sinónimo de condena de muerte.

Algo semejante podemos decir para la cirugía: muchos fra-

casos atribuidos a ésta sólo lo son del cirujano. La cirugía de los tumores malignos debe ser siempre completa. Mientras en otras operaciones el éxito puede obtenerse aún con un error de técnica, en las del cáncer se trata, como dice Forgue, de todo o nada. Un postoperatorio inmediato favorable, una cicatriz normal, pueden ocultar la operación incompleta por insuficiencia técnica, como tal absolutamente inútil, que va a permitir la evolución inexorable de la enfermedad.

Para tratar correctamente el cáncer hay que dominar bien los métodos terapéuticos e indicarlos con oportunidad y para ello es necesario que los tres: cirugía, rayos y radium, se apliquen en un solo centro bajo la misma dirección.

De lo que acabamos de decir se deduce cómo entendemos la lucha anticancerosa y cómo la hemos de organizar en forma urgente, para el cáncer genital femenino, en la cátedra.

El centro ha de ser sobre todo de obra práctica aunque sin descuidar la investigación científica, intentando agregar nuestro modesto aporte a la solución integral.

Propaganda, evitando crear la cancerofobia, pero educando a las mujeres en la necesidad de la consulta oportuna y del examen periódico.

Para que esta propaganda tenga efectos favorables enseñaremos a los futuros especialistas la manera de hacer el diagnóstico precoz y ultraprecoz; a los futuros médicos prácticos la manera de sospecharlo y la necesidad, frente a la duda, de dirigir la enferma a un centro capacitado.

Forman parte del programa que nos hemos propuesto en materia de cáncer femenino: la creación de un consultorio especializado para el diagnóstico ultraprecoz y el examen sistemático, organizar el servicio de análisis histológicos y la reglamentación del tratamiento, para lo que creemos necesario reunir bajo nuestro control los tres métodos terapéuticos.

Si bien la Ginecología no interviene tan directamente en la procreación y natalidad como la Obstetricia, lo hace en forma

más importante para las condiciones de fertilidad y fecundidad de la mujer.

Vivimos una época en que los poderes públicos se preocupan seriamente por la escasez de nacimientos y buscan contrarrestarla estimulando la formación de la familia, pero conviene recordar que existe un número grande de parejas, ya unidas en matrimonio, que quisieran tener hijos y no pueden conseguirlo.

Muchas veces esa esterilidad se cura con medios apropiados, otras, en las que se ha hecho irreparable, hubiera podido ser evitada fácilmente mediante un tratamiento oportuno.

En este orden de cosas la cátedra puede desarrollar un importante papel.

Si se piensa que la infección baja que por lo general se trata en forma casi puramente sintomática, sólo para combatir la manifestación leucorreica, puede en cierto momento ascender y causar lesiones irreparables que quitarán para siempre a esa mujer toda posibilidad de procrear y se tiene en cuenta, en cambio, que un tratamiento activo bien indicado, gracias sobre todo al reciente empleo de la sulfanilamida y la sulfopiridina, puede curar la enfermedad en su primera etapa y permitir conservar una mujer completa, mujer madre, se comprende la importancia grande que tiene desde el punto de vista social y humano, colectivo e individual, la profilaxis de la esterilidad por el diagnóstico y tratamiento precoz de la gonococia baja.

Hay que hacer saber a las mujeres la importancia grande de la infección que puede esconderse detrás de manifestaciones de apariencia banal. Reconocer el proceso gracias a investigaciones adecuadas e instituir el tratamiento correcto, no sólo para mejorar el síntoma, sino para curar la enfermedad misma, con lo que se hará la mejor profilaxis y la prevención de su grave consecuencia: la esterilidad. Para esto tendremos un consultorio especializado en el que se practique el diagnóstico y tratamiento de la gonococia baja en forma urgente, pensando siempre que el próximo día, puede ser el del ascenso del proceso que cause la lesión definitiva.

Además de esa obra de profilaxis, hay que estudiar y tratar

todas las esterilidades entre las que se encuentran muchas curables. Las investigaciones ya clásicas como la de la permeabilidad de las trompas mediante la histerosalpingografía e insuflación tubárica, y otras: como las biopsias funcionales del endometrio para estudiar el ciclo y descubrir su forma anovular, la determinación del PH y de las condiciones biológicas del medio vaginal, etc.

Dentro de las obras en favor de la natalidad, tiene gran importancia la lucha contra el aborto que, además de representar la pérdida de una vida, es frecuentemente causa de afecciones ginecológicas serias y muchas veces de esterilidades secundarias.

La posición de la Cátedra ha de ser siempre, en forma terminante, decidida e inexorable, en contra del aborto criminal y para ello hemos de obrar, nosotros y nuestros colaboradores, no sólo por la enseñanza sino por el ejemplo de una inflexible línea moral. En materia de colaboradores, creemos que no es indispensable que todos reúnan grandes condiciones de talento y que aun sin éstas, su eficacia depende de la habilidad que el jefe tenga para utilizarlos de acuerdo a su competencia, pero en cambio consideramos indispensable en ellos una conducta intachable, fundada en sólidos principios de ética.

Lo que llevamos bosquejado de la futura obra de la Cátedra de Ginecología demuestra ya la importancia social de la misma, sea por la acción directa en sus propios servicios como por la indirecta a través de la enseñanza que imparta, pero hay que llegar aun más allá y creemos que ella debe colaborar siempre desinteresadamente con las instituciones públicas, en la solución de todos los problemas de orden médico social que le incumban.

En general la Universidad y sus cátedras deberían ser el organismo técnico o de consulta en gran parte de las obras de beneficio colectivo, emprendidas por el estado o por instituciones particulares

Nos lamentamos a veces de la falta del aporte privado para el desarrollo de los centros científicos y cátedras de nuestro me-

dio, pero probablemente ello se deba en parte a que éstos, encerrados en su labor docente, se desentienden de toda obra de beneficio general. Una mayor comunidad de acción redundaría indudablemente en mutuo provecho.

La función de nuestra escuela no puede ser exclusivamente la de hacer profesionales trasmitiéndoles los conocimientos que los demás han adquirido por la investigación. Tenemos el deber de contribuir al progreso constante de la ciencia que enseñamos.

La correcta labor científica es resultado de un orden riguroso y mutua colaboración, en forma tal que un verdadero trabajo no puede ser hoy obra de un solo hombre sino de un conjunto articulado y así ambicionamos que los que salgan de nuestro servicio lo sean, por encima de los nombres que los distinguan, de la Cátedra en general. Con esto queremos expresar que todos, aun los más ínfimos colaboradores, son engranajes indispensables que deben considerar suya en parte la producción científica a la que llevan su aporte; pero para que esto de resultado se requiere una dirección eficiente y respetada. Hemos de mantener estrictamente un principio de orden y disciplina en el trabajo, fundado más en el ejemplo que en la imposición.

Llegamos a lo que constituye la función primordial de la cátedra. la enseñanza. La concebimos constituida por tres partes, la primera, dedicada a los estudiantes, empezará a desarrollarse inmediatamente; las otras dos. cursos de perfeccionamiento y escuela de especialistas, una vez que hayamos podido completar la parte fundamental de la organización del servicio y de nuestro programa de trabajo.

La docencia que corresponde, dentro del plan de estudios, a la formación de los futuros médicos generales, comprende una parte teórica y otra práctica. La teórica necesaria ya que la materia es a la vez patología y clínica, la práctica indispensable y de importancia fundamental. Muchos errores importantes de diagnóstico, muchos desastres terapéuticos, se deben a que el médico práctico no domina la semeiología ginecológica y eso es

lo que fundamentalmente hay que enseñarle, durante su paso por las aulas, dejando los detalles para los especialistas.

Pero para poder desenvolver en esa forma la docencia, cuidando al mismo tiempo el factor médico y humano en las enfermas confiadas a nuestro tratamiento, hace falta un material con el que no contamos. Veintiocho o treinta camas son completamente insuficientes para impartir la enseñanza a ciento cincuenta alumnos, con más razón si se piensa que, además de las enfermas de Ginecología quirúrgica que se renuevan con relativa facilidad, debe haber en el servicio pacientes de Ginecología médica que quedan internadas largo tiempo y que, un cierto número de camas, debe dedicarse a la cancerología genital.

Mientras consigamos el aumento de capacidad de hospitalización hemos de suplir, en lo posible, la escasez de enfermas, con el material de consultorio y con el aporte de algunos colegas que tienen a su cargo servicios de ginecología en la ciudad.

Los cursos de perfeccionamiento que hemos de organizar después, anualmente, los concebimos como la presentación en forma clara, sintética y práctica, hecha en pocos días, de todas las últimas adquisiciones de la Ginecología y sobre todo las adoptadas por la Cátedra.

En esa forma los médicos egresados y alejados del centro universitario, cuyas labores les impiden mantenerse al tanto de la producción científica y que no cuentan materialmente con tiempo para seleccionar de la frondosa literatura que nos agobia, lo que verdaderamente tiene valor, podrán en una semana, enterarse de las novedades de interés y recordar y aprender en forma objetiva las técnicas de diagnóstico y terapéutica.

Donde la enseñanza adquiere una importancia trascendental es en la formación de especialistas. Estos se han hecho indispensables ante lo vasto de los conocimientos médicos actuales, pero es necesario llegar a la especialización dentro de ciertas condiciones.

No es un secreto para nadie, que si el título de médico cirujano autoriza al egresado para ejercer cualquier especialidad, éste

no tiene nunca al salir de las aulas, la preparación necesaria para ello.

Los especialistas se hacen hasta ahora por propia decisión, sin que se controle su grado de capacidad ni exista un plan de enseñanza organizada que reúna los conocimientos indispensables.

Ha de ser uno de los papeles más importantes de la Cátedra tanto desde el punto de vista práctico como social, la creación de especialistas, con más razón en una materia quirúrgica como la Ginecología y estamos convencidos de que, tarde o temprano, el Estado hará que esos estudios sean obligatorios para poder ejercer una especialidad.

El futuro especialista ha de tener condiciones fundamentales de temperamento y capacidad. No se debe empezar por la especialización sino llegar a ella después de haber madurado conocimientos generales de medicina y cirugía. El verdadero camino es terminar por la especialización y no empezar por esta.

En el caso del ginecólogo son necesarios estudios básicos de: Anatomía quirúrgica, Histología y Anatomía patológica, Fisiología, Química, Fisiopatología, Endocrinología, Patología y Clínica Quirúrgica. Si se tiene en cuenta que es durante su actuación técnica operatoria, cuando él va a tener en sus manos la vida de las enfermas, nos parece muy favorable que haya empezado su carrera haciendo Cirugía general.

Decíamos antes que para poder ser especialista hay que tener ciertas condiciones. No basta saber la técnica, hay que tener equilibrio y dominio de sí mismo así como una clara capacidad de discernimiento que permita adoptar rápidamente la mejor conducta. Como lo dice Marion: "Es por el cerebro que se distingue siempre el gran cirujano del simple operador, verdadero barbero de otros tiempos".

El maestro que asume la dirección de estudios de especialista debe tener algo de psicólogo y, con mucho tacto, hacer cambiar de ruta a los que carezcan de condiciones fundamentales, mientras que obligará a los que considere capaces, a adquirir los indispensables conocimientos previos.

El especialista de una materia quirúrgica tendrá una educa-

ción básica clara que le permita desenvolverse en terreno conocido y la verdadera seguridad, que no hay que confundir con la audacia del ignorante, sólo la da la profunda formación anterior de estudios fundamentales; esa serie de conocimientos que muchas veces no es necesario saber, basta haberlos aprendido.

Los cursos de especialización bien organizados desempeñarán con el tiempo un papel importante también para formar los futuros profesores que hoy, por ejemplo, pueden alcanzar la suplencia de una materia quirúrgica sin que oficialmente se les exija ni se les controle la capacidad técnica.

Mientras llega el momento en que esta enseñanza se reglamente en forma oficial, hemos de desarrollarla para la Ginecología, adaptando nuestros medios y pidiendo la ayuda de los profesores de las materias primordiales.

Los alumnos que han de ser pocos, se comprometerán a no ejercer la profesión y a dedicar todas sus actividades al aprendizaje en los dos o tres años que durará el curso, repartiendo su día entre el servicio en el Hospital y los laboratorios de las otras materias: Anatomía, Fisiología, Química, etc.

Será necesario darles normas sobre la manera de estudiar sacando el mejor provecho, enseñarles la clínica y la técnica al lado de las enfermas y en la mesa de operaciones, y estimularlos en la adquisición de los conocimientos que deben crear su base científica.

Al preocuparnos por qué los especialistas ginecólogos; que van a tener en sus manos la salud y la vida de muchas mujeres, tengan la preparación necesaria, la Cátedra llenará otra de sus finalidades de orden humano y social.

Hemos enumerado rápidamente lo que consideramos la función de la Cátedra de Clínica Ginecológica. No se nos oculta que el camino que queda por recorrer es difícil y complicado, pero esto no nos arredra porqué lo haremos con decisión y no ha de faltar el estímulo espiritual y el apoyo de los que ven el porvenir de la escuela y el progreso de la ciencia, desde nuestro mismo punto de vista.

Repetimos que, al exponer el plan de trabajo, no queremos decir que vamos a desarrollar personalmente todas sus faces. Si se piensa en la extensión de la Ginecología de hoy, se comprende que es imposible que un solo hombre la abarque en todos sus detalles con el mismo grado de perfeccionamiento. La dedicación que le concederemos se ha de orientar, además de la docencia, y de acuerdo a nuestras actividades anteriores, hacia la parte quirúrgica y cancerológica, pero el esfuerzo de estímulo será constante para todas las ramas de la especialidad.

La obra que vamos a emprender es muy grande y no pertenece a un hombre sino al servicio en conjunto, para ella necesitamos buena colaboración y hemos de tenerla.

Falta mucho para llenar el programa pero será cumplido, porque nos anima un profundo optimismo, una decisión irrevocable y una firme voluntad y no dudamos, que la grandeza del fin que se persigue nos asegura el apoyo entusiasta de todos: directores, maestros, amigos, colaboradores y alumnos.

Nuevo Decano de la Facultad: Doctor León S. Morra

Ha sido designado Decano de la Facultad de Ciencias Médicas, en reemplazo del doctor Guillermo V. Stuckert que termina su período, el doctor León S. Morra. El nuevo Decano doctor Morra asumió sus funciones el 7 de octubre del corriente año a las 11.

Hizo entrega del decanato el Vice-decano en ejercicio, doctor Antenor Tey. El señor pro-secretario de la Facultad procedió a la lectura de un discurso entregando el decanato del doctor Guillermo V. Stuckert, quien por razones de salud se vió imposibilitado de asistir personalmente

Conferencias de intercambio de profesores. — Del doctor Federico Christmann

De acuerdo a la práctica establecida, el doctor Juan Martín Allende, profesor titular de Clínica Quirúrgica, invitó especialmente al profesor de igual materia de la Universidad de La Plata, doc-

tor Federico Christmann, quien el 10 de setiembre ppdo. ocupó el aula de la clínica pronunciando su conferencia sobre "Ulceras del duodeno".

*Conferencias en la Cátedra de Clínica Quirúrgica 1er. Curso:
Profesor Dr. Juan M. Allende*

El 22 y 23 de octubre, especialmente invitados por el doctor Juan Martín Allende, profesor de Clínica Quirúrgica 1er. Curso de esta Facultad, los doctores Oscar Cames y Pedro Ivancich, de Rosario de Santa Fe, y los doctores Pedro A. Barcia y Abel Chiffiet, de Montevideo, ocuparon la cátedra pronunciando conferencias sobre temas de la misma. Todos fueron presentados por el doctor Allende.

*Conferencia en la Cátedra de Clínica Quirúrgica 2°. Curso:
Profesor Dr. Pablo L. Mirizzi*

El 21 de octubre el profesor de la Universidad de Río de Janeiro, doctor Mauricio Gudín, ocupó la tribuna de esta Cátedra pronunciando una conferencia sobre el tema "Asepsia integral". Fué presentado el disertante por el profesor doctor Mirizzi.

Quinto Congreso Panamericano de la Tuberculosis

Bajo la presidencia del profesor de la Facultad de Ciencias Médicas y Director del Instituto de Tisiología de la Universidad, doctor Gumersindo Sayago, y con asistencia de delegaciones de las universidades y sociedades científicas de América, tuvo lugar en la ciudad de Buenos Aires el Quinto Congreso Panamericano de la Tuberculosis:

La clausura del Congreso se realizó en esta ciudad.

En su visita a la Universidad, el 16 de octubre a las 11 horas hubo en la misma un acto académico en honor de los integrantes del Congreso.

La presidencia del acto fué ocupada por el señor Rector doctor

Sofanor Novillo Corvalán, y entre los asistentes se contó con la presencia del Exmo. señor Gobernador de la Provincia, doctor Santiago H. del Castillo; del señor Intendente Municipal de la ciudad de Córdoba, doctor Donato Latella Frías; del Presidente del Congreso, doctor Gumersindo Sayago; del secretario del mismo, doctor Alberto Gómez; del Presidente del Exmo. Superior Tribunal de Justicia, doctor Enrique Martínez Paz; señores Decanos de las Facultades de Derecho y Ciencias Sociales, de Ciencias Médicas y Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, profesores y numeroso público.

Hicieron uso de la palabra el señor Rector de la Universidad, doctor Novillo Corvalán; el Presidente de la Comisión Organizadora del Congreso, doctor Alejandro Raimonde, y el doctor Rodolfo Almeida Pintos.

FACULTAD DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y NATURALES

Nuevos profesores titulares: Ings. Enrique Raybaud, Filemón Castellanos Posse y Publio F. Astelarra

Por decreto del Poder Ejecutivo Nacional se ha designado profesores titulares de la Facultad en las cátedras de Geometría Descriptiva y Aplicada, Hidráulica General y Química Analítica e Industrial Especial a los ingenieros Enrique Raybaud, Filemón Castellanos Posse y Publio F. Astelarra, respectivamente.

Conferencia del Ing. Roberto Dupeyrón

Invitado especialmente por la Facultad, el profesor suplente de Geodesia y Topografía de la Facultad de Ingeniería de La Plata y de Buenos Aires, ingeniero don Roberto Dupeyrón, pronunció una conferencia sobre el tema "Ley de la carta geográfica del país", tema de gran actualidad en razón de encontrarse a estudio del H. Congreso de la Nación dicha ley. Esta conferencia se transcribe en el Boletín de la Facultad, año III, N° 2.

Ing. don Juan Masjoan. — Su fallecimiento

Penosa impresión en nuestra Universidad y círculos docentes y científicos a los que pertenecía, ha producido el fallecimiento del profesor titular de la Escuela de Ingeniería, ingeniero don Juan Masjoan.

En conocimiento del deceso, se dictó por las autoridades de la Facultad el siguiente decreto de homenaje:

Córdoba, Setiembre 1° de 1940.

Ocurrido en el día de la fecha el fallecimiento del Ing. Dn. Juan Masjoan, Profesor titular de la Facultad y Consejero de la misma durante varios periodos, y siendo un deber tributar un justo homenaje a los que la sirvieron con el valioso concurso de su inteligencia, laboriosidad y ejemplar dedicación, el Decano de la Facultad, en uso de sus atribuciones,

RESUELVE :

1°.) — Suspender las clases de la Facultad y Escuela Profesional Anexa, el día lunes 2 del corriente, en señal de duelo por el fallecimiento del Ing. Juan Masjoan.

2°.) — Designase a los señores: Delegado al H. Consejo Superior, Ing. Carlos A. Ninci, Consejeros Ings. F. Sánchez Sarmiento, Carlos A. Revol, Lorenzo P. Fontana, Victorio Urciuolo, Federico Díaz Lascano y Profesores Ings. Baltasar Ferrer, Guillermo J. Fuchs, Eduardo Deheza, José Benjamín Barros, Natalio Trebino, A. García Voglino y Mario Ninci, para que velen el cadáver.

3°.) — Designar al señor Consejero Ing. Carlos A. Revol, para que haga uso de la palabra en representación de la Facultad, en el acto del sepelio.

4°.) — Invitar al Consejo Superior, cuerpos directivos y docentes de las Facultades y estudiantes, a concurrir al acto del sepelio que se efectuará el día de mañana lunes, en el cementerio San Jerónimo.

5°.) — Depositar una corona de flores naturales sobre el fére-

tro, enviar nota de pésame a la familia transcribiendo esta resolución y colocar la bandera a media asta en el edificio de la Facultad.

6°.) — Dése cuenta oportunamente al H. Consejo Directivo, anótese en el libro de Resoluciones y Decretos y archívese. — (Fdos.): Julio de Tezanos Pinto, Decano; Ernesto Garzón, Secretario.

En el acto del sepelio de sus restos hicieron uso de la palabra el ingeniero don Carlos A. Revol y el presidente del Centro de Estudiantes de Ingeniería.

INSTITUTO DE HUMANIDADES

Conferencia del Prof. Fritz Lachmann

El 9 de agosto de este año, especialmente invitado por el Instituto, el profesor Fritz Lachmann ocupó la tribuna del Salón de Actos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, disertando sobre el siguiente tema: "Excavaciones de Jericó y cartas de Lachis. La Biblia como fuente histórica".

Conferencia del Prof. Roger Caillois

El sociólogo francés, señor Roger Caillois, Director del Colegio de Sociología de París, invitado por el Instituto, pronunció el día 16 de agosto a las 11.30 y 19 horas, dos conferencias que abarcaron el siguiente tópico: "En busca de una moral heroica".

Fué presentado el disertante por el doctor Alfredo Povíña, profesor de Sociología, quien pronunció el siguiente discurso:

Discurso del Dr. Alfredo Povíña

Hoy tenemos entre nosotros a un joven y prestigioso sociólogo francés: M. Roger Caillois. Hablar de sociólogo francés parece una redundancia, porque la sociología es, cabalmente, por sus orígenes y por su desenvolvimiento, una ciencia de nacionalidad francesa.

Las investigaciones sociológicas es una de las poderosas manifestaciones de la inteligencia gala.

Se ha glosado con razón el pensamiento de que la sociología es una ciencia eminentemente francesa, diciendo que Comte es el fundador, Espinas el restaurador, y Durkheim su representante moderno.

Comte representa el momento de la "cristalización en un cuerpo coherente" de los diversos elementos sociológicos que se presentan aislados en cada uno de sus principales precursores. Su sistema importa la conjunción de dos corrientes contrapuestas: la racionalista y revolucionaria representada por Montesquieu, Turgot, Condorcet y Saint Simon —todos franceses—, y la conservadora-católica de Vico, de Maistre y de Bonald —también franceses— menos el primero.

Comte es el Darwin de la sociología. Y así como hoy en el campo biológico, a pesar de la importancia, hay muchos elementos del sistema darwiniano que se desconocen, así también en la sociología —un poco desagradecidamente— se ha olvidado el nombre de Comte, quedando vivo muy poco de su sistema. Pero la culpa no es tanto de su sociología como del rudo positivismo que la inspiraba. Fuera del nombre, una amalgama incorrecta, pero que echada a rodar tuvo suerte (socio-logía), sólo permanece hoy su propósito liberador y su ansia incommovible de constituir la como ciencia independiente.

El espíritu del positivismo se mantiene a través de la obra de Alfredo Espinas, que no tuvo el éxito esperado, porque fué un brillante error salido del miraje spenceriano, como dice Daniel Essertier (1).

Por fin, aparece Durkheim que es el verdadero motor y el espíritu restaurador de la sociología. A la vez es la palanca poderosa que pone en movimiento toda una corriente de investigación que lleva el nombre de Escuela Francesa de Sociología.

Ha dicho recientemente Medina Echavarría que en el decurso de estos últimos decenios, en Francia, école sociologique y dirección

(1) DANIEL ESSERTIER: *Philosophes et savants français du XXe. siècle.* — La Sociologie. — Alcan. — París. — 1930. — p. 5.

de Durkheim, eran expresiones equivalentes, y que la escuela traspasa los límites del grupo estricto de investigación científica e impregna la cultura de su época (2).

La Escuela francesa de sociología que se inicia con Durkheim es, tanto por los principios que sustenta, como por el gran número de autores que comprende, la dirección de mayor importancia en Francia, y la más difundida en el mundo sociológico contemporáneo. Esta corriente que reconoce a Durkheim como maestro indiscutible, se agrupa alrededor de la célebre revista *L'Année sociologique*, que es su expresión más auténtica, que según Lacombe, parece haber como monopolizado la sociología (3). Paul Fauconnet y Marcel Mauss han escrito para la Gran Encyclopedie el trabajo que le sirve de bandera. Este último, Marcel Mauss, ha sido el maestro de Roger Caillois, a quien le iniciara seguramente en su neosociologismo, que es la renovación prudente del sistema exclusivista de Durkheim, al sucederle como jefe prestigioso de la escuela, en la dirección de *L'Année sociologique*, después "del trágico intervalo" de la guerra del 14.

A esta honrosa tradición francesa que hace de la sociedad un centro preferente de investigación, pertenece nuestro visitante de hoy, que a pesar de su juventud, tiene ya un prestigio sólidamente fundado.

Sus primeras sensaciones de la vida fueron seguramente el tradicional repique de las gloriosas campanas de la catedral de Reims, justamente algo más de un año antes de su silencio guerrero. Se encontró de frente con la vida azarosa de su heroica Francia, y este encuentro le enseñó a reflexionar sobre la sociedad. Nació un sociólogo que continuaba la honrosa tradición, rota con la pérdida que también la sociología experimentó, de toda una generación, a raíz del cataclismo de 1914.

(2) JOSE MEDINA ECHAVARRIA: *Panorama de la sociología contemporánea*. — La casa de España en Méjico. — 1940. — p. 75.

(3) ROGER LACOMBE: *La methode sociologique de Durkheim*. — Alcan. — París. — 1926. — p. 1.

Caillois ha escrito trabajos de importancia, en los que sus afanes se reparten entre las formas literarias y un aspecto particular de la sociología: el referente al fenómeno de la religión y elementos adyacentes que se concretan alrededor del mito y de lo sagrado.

“El mito y el hombre”, “El hombre y lo sagrado”, “Lo puro y lo impuro en la religión”, “La filosofía de los mitos”, “La teoría de la fiesta” y la “Sociología del verdugo”, son las obras que marcan sus preferencias intelectuales.

Como buen sociólogo y como buen francés, es decir con el criterio inspirador de la división del trabajo sociológico que aconsejaba Durkheim, Caillois representa la sociología del mito. Estudia a fondo, con un criterio rigurosamente científico y objetivo, el mito, demostrando que juega su papel profundamente enraizado en la realidad de lo social.

Es el fundador, juntamente con George Bataille, del “Collège de Sociologie”, que “se propone hacer una obra lenta, paciente, científica, pero sin perder de vista las necesidades instintivas elementales que han suscitado los problemas, es decir sin privar jamás a estos problemas de su aspecto apasionante” (4). Su base es la “preocupación de volver a encontrar, traspuestos en la escala social, las aspiraciones y los conflictos primordiales de la condición individual”, que es el aspecto de la vida colectiva moderna de carácter más grave, sus capas profundas, que escapan a la inteligencia.

Por otro lado, el Collège de Sociologie juzga que es necesario tener en cuenta la influencia de los acontecimientos políticos, principalmente de los grandes movimientos de post-guerra, o sea el leninismo, el fascismo y el hitlerismo. Esos fenómenos colectivos muestran y demuestran que los movimientos sociales sobrepasan hoy a los individuos y que tienen sus leyes propias. Consecuente con este criterio, Caillois en otro trabajo publicado, ha sometido “al análisis sociológico” el hitlerismo, en el que ha sabido eliminar la influencia de la “ecuación personal” (5).

Pero su obra es importante no sólo por lo que es sino también por lo que representa. Es la continuación de las investigaciones de

(4) Revista Sur. — Buenos Aires. — N° 59 — p. 51.

(5) En la revista Sur — Buenos Aires. — N° 61.

Durkheim, de Marcel Granet, de Roberto Hertz, de Henri Hubert y de Lucien Levy-Bruhl. Hace una sociología particular sobre la base de los principios metodológicos, seguros e irremplazables, de la Escuela. Es la "sociología sagrada" que implica el estudio "de la existencia social en todas aquellas manifestaciones en que se exterioriza la presencia activa de lo sagrado" (6).

Enfocado el aspecto particular, Caillois se detiene en el análisis del mito, haciendo una investigación tan aguda y original, que en lo sucesivo no podrá prescindirse de ella en el examen del fenómeno.

Mito es todo aquello que suscita en el hombre una conducta capaz de hacerle desafiar la muerte en los momentos de urgencia. Se halla a tal punto ligado con la realidad, que su casi desaparición en las sociedades modernas da lugar a que la realidad se transforme para desempeñar el papel de los mitos extinguidos (7).

Por eso la exégesis de los mitos puede ganar mucho inspirándose en las informaciones que le aportan la historia y la sociología, y fundando en ella sus interpretaciones. Esta es seguramente la vía de salvación. Las nociones históricas y sociales constituyen las envolturas esenciales de los mitos.

En la existencia misma de las situaciones míticas, se halla implícita la noción de héroe. El héroe es el elemento que tiene por misión resolver los conflictos que el individuo tiene en el seno de la sociedad. El héroe reemplaza al individuo en las situaciones dramáticas; es el que viola el tabú, transgrediendo las prohibiciones, lo que sólo es posible por la existencia del rito, que es el elemento que introduce al individuo en la atmósfera mítica. El rito realiza el mito y consiente vivirlo, lo que hace ampliamente el héroe (8).

Hoy Caillois va a descubrirnos otra veta del tema del héroe: el de la moral heroica. Aparecerá de nuevo su espíritu penetrante; y si se ha demorado algunos instantes este momento, ha sido en cuanto a nosotros para poder situarnos en su tema por la referencia a sus antecedentes; y en cuanto a él para darle, a través de mis

(6) Revista Sur. — N° 56. — p. 19.

(7) Revista Sur. — N° 59. — p. 48.

(8) ROGER CAILLOIS: *El mito y el hombre*. — Sur. — Buenos Aires — 1939. — p. 30.

palabras, la bienvenida en nombre de la Universidad y del Instituto de Humanidades; y ahora, concretamente, para ofrecerle su tribuna ya prestigiosa.

Conferencias anuales de profesores del Instituto

De conformidad con la resolución de las autoridades del Instituto, se realizó por los profesores del mismo un ciclo de conferencias sobre temas de sus respectivas materias.

Julio 5. — Francisco W. Torres: "Ideas para una metafísica de lo pedagógico".

Julio 6. — Ignacio Maldonado Allende: "Sobre algunos hombres y hechos de importancia en la historia de la medicina".

Julio 19. — Presbítero Filemón Castellano: "El abate Loisy y su libro: 'El evangelio y la Iglesia'".

Julio 22. — Dr. Carlos A. Tagle: "La moral kantiana: Análisis crítico".

Julio 24. — Dr. Alfredo Poviña: "La obra sociológica de Max Scheler".

Julio 26. — Dr. Rodolfo Mondolfo: "Investigaciones sobre los orígenes de la filosofía griega".

Julio 27. — Dr. Raúl V. Martínez: "Las tres funciones de Logos".

Julio 29. — Dr. José Caratti: "Epodo XVI de Horacio".

Julio 31. — Profesor Emilio Gouirán: "El contenido de la noción de metafísica".

Agosto 2. — Dr. Alfredo Fraguero: "El Derecho Natural de contenido variable: Rodolfo Stammler".

COLEGIO NACIONAL DE MONSERRAT

Inauguración del monumento al doctor Ignacio Duarte y Quirós

Tuvo lugar el 31 de octubre ppdo. el acto oficial de la inauguración del monumento erigido en homenaje al fundador del Colegio Nacional de Monserrat, doctor Ignacio Duarte y Quirós.

El acto contó con la presencia del Exmo. señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, doctor Guillermo Rothe, del señor Rector de la Universidad, doctor Sofanor Novillo Corvalán; del Exmo. señor Vice Gobernador de la Provincia en ejercicio, doctor Arturo U. Illia; del señor Embajador de la República de Chile en la Argentina, doctor Conrado Ríos Gallegos; del señor Presidente del Exmo. Tribunal Superior de Justicia, doctor Enrique Martínez Paz; Exmo. señor Arzobispo de Córdoba, Monseñor Fermín Lafitte; señores Decanos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales, Ciencias Exactas, Físicas y Naturales y Ciencias Médicas, autoridades del Colegio, profesores y numeroso público.

En el desarrollo del acto hicieron uso de la palabra el señor Ministro de Justicia e Instrucción Pública, doctor Guillermo Rothe; el señor Rector del Colegio, ingeniero Rafael Bonet, cerrando el acto el señor Rector de la Universidad, doctor Sofanor Novillo Corvalán.

Los discursos pronunciados, como así también la crónica de los actos celebrados, serán publicados en un folleto aparte.
